

Los combatientes de Uribe Kosta en la Guerra Civil

Vargas Alonso, Francisco Manuel¹

Este estudio se centra en la historia de los combatientes de la comarca de Uribe Kosta durante la guerra civil de 1936-1939, especialmente en la identificación de las unidades militares en las que se integraron, ya fuese en el Cuerpo de Ejército de la Euzkadi autónoma, o en el Ejército franquista. Al mismo tiempo repasa los principales acontecimientos de dicho conflicto en el área.

Palabras Clave: Historia Contemporánea. Guerra Civil Española. Ejército republicano del Norte. Cuerpo de Ejército Vasco. Ejército franquista. Historia Local. Historia Social. Uribe Kosta.

Ikerketa honek 1936-1939ko gerra zibilean zehar Uribe Kostako eskualdean lehiatu ziren soldaduei buruzko historia du ardatz, bereziki, borrokalari horien unitate militarren identifikazioan (Euzkadi autonomoaren Ejertzitoaren Gorputzean edo Ejertzito frankistan). Aldi berean, gatazka horren ondorioz eremuan izandako gertakari nagusiak errepatatzen dira.

Giltza-Hitzak: Historia Garaikidea. Espainiako Gerra Zibila. Iparraldeko Ejertzito Errepublikanoa. Euskal Ejertzitoaren Gorputza. Ejertzito frankista. Tokiko Historia. Gizarte Historia. Uribe Kosta.

Cette étude est centrée sur l'histoire des combattants de la localité d'Uribe Kosta pendant la guerre civile de 1936-1939, notamment sur l'identification des unités militaires dont ils ont fait partie, que ce soit dans le Corps de l'Armée de l'Euzkadi autonome, ou dans l'Armée franquiste. Elle retrace également les principaux événements dudit conflit dans la région.

Mots-Clés : Histoire Contemporaine. Guerre Civile Espagnole. Armée républicaine du Nord. Corps de l'Armée Basque. Armée franquiste. Histoire Locale. Histoire Sociale. Uribe Kosta.

1. C.E.A. (Centro de Educación de Adultos) "Real Aquende". Dpto. de Ciencias Sociales.
C/ Arboleda n.º 6. 09200 Miranda de Ebro (Burgos). E-mail: franciscomanuel.vargasalonso@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

En julio de 1936 estalló en el Estado la insurrección militar contra el gobierno legalmente constituido tras el triunfo electoral del Frente Popular en febrero de ese mismo año. El fracaso de la misma originó una cruel guerra civil, saldada con más de quinientas mil víctimas mortales y el secuestro, durante cuarenta años, de la forma más elemental de democracia. En el País Vasco la dictadura franquista y el particularismo de las diferentes sensibilidades opuestas a la misma, con visiones de futuro diferentes, contribuyeron a crear una brecha socio-política que se ahondó en el período que a nivel estatal conocemos como proceso de transición. El resultado fue un conflicto que durante casi medio siglo impidió la normalización democrática en un pequeño territorio del occidente europeo. Una parte sustancial de la raíz del trágico problema, desde nuestro modesto punto de vista, radicó en aquel ya lejano conflicto de 1936-1939 que la historiografía universal conoce con el nombre de Guerra Civil española.

La Guerra Civil fue el conflicto en el que a nivel estatal se batieron dos grandes fuerzas antagónicas, las conservadoras o tradicionalistas y las izquierdistas o progresistas, que desde el siglo XIX venían fracasando en la reestructuración de un Estado cuya fortaleza se basó en el poder absoluto de sus gobernantes y en la religión que unificaba áreas tan diversas culturalmente como las contenidas en la piel de toro. El hundimiento del Estado tradicional conllevó en tierras vascas el surgimiento de una fuerza política autónoma, el nacionalismo vasco, cuyo objetivo fundamental era el autogobierno del territorio considerado vasco desde el punto de vista cultural. En 1936 este nacionalismo se había convertido en hegemónico en muchas áreas de las provincias vascas. Los municipios de la actual mancomunidad de Uribe Kosta eran entonces un ejemplo de dicha preeminencia política y de lo alejados que estaban grandes sectores de la sociedad local de los postulados enfrentados a nivel estatal y que tuvieron como consecuencia la infausta guerra.

2. LA REALIDAD POLÍTICA EN URIBE KOSTA PREVIA A LA GUERRA

En febrero de 1936 la actual Uribe Kosta (Barrika, Berango, Gorliz, Lemoiz, Plentzia, Sopelana, y Urduliz) contaba con aproximadamente 6.700 habitantes, de los que 5.251 eran electores. Un total de 3.795 (72,27 %) ejercieron su derecho a voto, y el 57,23 % de quienes votaron (2.172 votantes) se decantaron por la candidatura nacionalista vasca; el 23,21 % (881 electores) lo hicieron por la derecha o coalición contrarrevolucionaria; otro 19,39 % de los votantes efectivos (736 personas) apostaron por el Frente Popular, coalición republicano-izquierdista que triunfó a nivel de Estado. Ocho votantes lo hicieron en blanco (0,15 % del total). El 27,72 % del censo (1.456 ciudadanos) se abstuvo, representando realmente la segunda opción más seguida en Uribe Kosta. A este respecto cabe matizar el abstencionismo que acabamos de citar. Indudablemente parte del mismo pudo deberse al hecho de que numerosos marinos en servicio activo no votaron al estar en alta mar. También cabe apuntar que, a pesar de la amnistía prometida por el Frente Popular para los encausados por la revolución de Octubre de 1934, parte de los anarquistas locales prefirieron abstenerse. Sin embargo, a pesar de esas matizaciones el motivo del abstencionismo creemos debe vincularse a la “desconexión” real de parte del electorado hacia un

derecho político democrático que desde su particular punto de vista no resolvía los problemas del día a día de la gente de a pie².

El Partido Nacionalista Vasco (EAJ-PNV) ganó en todos los municipios de Uribe Kosta, logrando en cinco de los siete municipios (Barrika, Gorliz, Lemoiz, Plentzia y Urduliz), más del 50 % de los votos. En otro, Sopelana, rondó dicha cifra al obtener el 49,72 % de los sufragios. Sólo en Berango triunfó con un porcentaje de votos menor (39,32 % del total). Si a dichos resultados añadimos el porcentaje de abstencionismo, que osciló entre un mínimo del 22,75 % del censo en Barrika, y el máximo del 33,37 % del censo en Gorliz, observamos cuán lejos de la dinámica de enfrentamiento generada en el Estado estaba la sociedad local de Uribe Kosta. La guerra fue, por tanto, una tragedia impuesta que impactó con dureza sobre una población que, en el caso de nuestra área de interés, no estaba identificada con las disyuntivas maximalistas de las dos grandes coaliciones que se disputaban el poder a nivel estatal³.

El nacionalismo político contaba además en Uribe Kosta con algunos miembros del partido Acción Nacionalista Vasca (ANV), por entonces una pequeña formación caracterizada, frente al nacionalismo mayoritario representado por el EAJ-PNV, por su laicismo. En febrero de 1936 ANV dio libertad de voto a sus afiliados, y todo apunta a que parte de su electorado apoyó al Frente Popular, con el que existieron previamente algunos contactos. Esa opción pudo darse en Uribe Kosta, donde hay constancia de gente de ANV que estaba afiliada a sindicales no nacionalistas. Un ejemplo es el del plentziarra Ramón Garay Gorordo, quien según la documentación era afiliado a ANV, mientras a nivel sindical pertenecía a la anarquista Confederación Nacional del trabajo (CNT)⁴.

A nivel provincial Bizkaia presentó desde el punto de vista electoral una doble vertiente. En la circunscripción de Bizkaia capital, formada por Bilbao y otras 24 localidades (entre ellas Barrika, Berango, Gorliz, Plentzia, Sopelana y Urduliz), triunfó el Frente Popular, que con el 48 % de los sufragios (cerca de 69.400 votantes) logró los cuatro diputados reservados a la mayoría, mientras el PNV con el 30,2 % del voto y más de 43.600 electores obtenía los dos diputados de la minoría. En cambio, en la circunscripción de Bizkaia provincia (con 91 municipios, entre ellos Lemoiz) hubo que acudir a la segunda vuelta, celebrada el 1.º de marzo. Aquí, el PNV, con más de 38.000 votantes logró el copo, llevándose los tres diputados, mientras el Frente Popular sumó el apoyo de cerca de 10.700 electores. La derecha recibió el apoyo de cerca de 30.700 votantes en Bizkaia capital, mientras en Bizkaia provincia bajó de los más de 23.400 de la primera vuelta a los cerca de 20.500 de la segunda, en una pérdida de votos que benefició

2. Para los resultados electorales hemos atribuido como número total de votantes de cada grupo los votos del líder más votado de cada opción política, dado que en las elecciones del período el votante tenía la posibilidad de no votar a todos los candidatos de la lista elegida por el mismo. Sobre resultados electorales en Bizkaia: *El Liberal* (Bilbao), (18-2-1936), pp. 2-4, y (4-3-1936), p. 11; *Euzkadi* (18-2-1936), pp. 9-10, y (3-3-1936), pp. 1-2 y 4.

3. Para un análisis de las elecciones de la II República en Berango véase: VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. *Berango-Leioa. Estudio histórico-artístico*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1997; pp. 214-220.

4. CHUECA, Josu. *Gurs. El campo vasco*. Tafalla: Txalaparta, 2007; pp. 121-268, permite identificar la adscripción político-sindical de 36 naturales de Uribe Kosta, de otro que aparece con identificación mixta (Gorliz/Getxo), y de dos más probables.

claramente al PNV y que en el contexto de la época se explica, en parte, por la comunidad de intereses en, por ejemplo, la defensa de la iglesia católica frente a los excesos anticlericales de sectores de la izquierda⁵.

Tabla 1. Resultados elecciones de 1936 en Uribe Kosta

Municipio	Censo de Electores 16-2-1936	Frente Popular	Partido Nacionalista vasco	Coalición de Derechas	Votos en blanco	Abstención
BARRIKA	472	45 (9,53 % del censo y 13,84 % de votantes)	230 (48,72 % del censo y 70,76 % de votantes)	50 (10,59 % del censo y 15,38 % de votantes)	–	147 (31,14 % del censo)
BERANGO	766	147 (19,19 % del censo y 27,52 % de votantes)	210 (27,41 % del censo y 39,32 % de votantes)	177 (23,10 % del censo y 33,14 % de votantes)	–	232 (30,28 % del censo)
GORLIZ	845	114 (13,49 % del censo y 20,24 % de votantes)	336 (39,76 % del censo y 59,68 % de votantes)	113 (13,37 % del censo y 20,07 % de votantes)	–	282 (33,37 % del censo)
LEMOIZ (datos de la 2.ª vuelta del 1-3-1936)	517	70 (13,53 % del censo y 20,05 % de votantes)	219 (42,35 % del censo y 62,75 % de votantes)	56 (10,83 % del censo y 16,04 % de votantes)	4 (0,77 % del censo y 1,14 % de votantes)	168 (32,49 % del censo)
PLENTZIA	1.367	115 (8,41 % del censo y 10,89 % de votantes)	598 (43,74 % del censo y 56,62 % de votantes)	341 (24,94 % del censo y 32,29 % de votantes)	2 (0,14 % del censo y 0,18 % de votantes)	311 (22,75 % del censo)
SOPELANA	740	196 (26,48 % del censo y 36,09 % de votantes)	270 (36,48 % del censo y 49,72 % de votantes)	77 (10,40 % del censo y 14,18 % de votantes)	–	197 (26,62 % del censo)
URDULIZ	544	49 (9 % del censo y 11,52 % de votantes)	309 (56,80 % del censo y 72,70 % de votantes)	67 (12,31 % del censo y 15,76 % de votantes)	–	119 (21,87 % del censo)

Fuentes: Diarios *El Liberal* y *Euzkadi*.

5. Para un análisis global de las elecciones en general y en Bizkaia en particular, véase: TUSELL, Javier. *Las elecciones del Frente Popular en España*, 2 Vols. Madrid: Editorial Cuadernos para el diálogo, 1971; Vol. 2, pp. 294-297, 300-301, y 338-339.

Frente a la aparente lejanía del ámbito estatal que el mapa electoral de Uribe Kosta presentaba, los resultados generales auguraban una implicación más rotunda de la población en la tormenta bélica próxima a estallar. En el conjunto de Bizkaia, sobre un censo de 267.456 posibles votantes hubo 208.688 electores que ejercieron su derecho a voto (78,02 % del total). El Frente Popular obtuvo cerca del 34 % de los sufragios, mientras la derecha lograba más del 19 %, y el PNV el 46,41 %. El escenario para el enfrentamiento civil estaba servido, y más si tenemos en cuenta la realidad electoral dibujada por las demás provincias del área vasco-navarra o de otras regiones limítrofes. Al final, una sublevación militar apoyada por amplios sectores de las derechas y dubitativamente ejecutada, junto a una desastrosa gestión gubernamental frente a la conspiración y la crisis que desató, condenaron a toda la sociedad de la época a una tragedia sin paliativos saldada con cientos de miles de víctimas definitivas (muertos y desaparecidos), y millones de afectados por una tragedia que la gran mayoría ni buscó, ni diseñó; pero que como siempre pagó con sangre y miseria.

3. MOVILIZACIÓN HUMANA EN URIBE KOSTA

Las fuerzas movilizadas en defensa de la República quedaron, antes de la formación del Gobierno Vasco, bajo la autoridad del gobernador civil, José Echeverría Novoa. Entre los elementos controlados por el mismo se contaron las llamadas Guardias Cívicas, improvisadas milicias de retaguardia encargadas de mantener el Orden Público y evitar que en el territorio se dieran los excesos revolucionarios padecidos en buena parte de las provincias bajo control republicano. En dichas Guardias Cívicas y misión encomendada a las mismas, los nacionalistas vascos jugaron un papel decisivo de cara a salvaguardar el orden. Estas fuerzas se controlaban desde la llamada Comisaría General de Defensa de la República, organismo pronto sustituido, –el 13 de agosto–, por la llamada “Junta de Defensa de Vizcaya”. En ella, el dirigente socialista Paulino Gómez coordinó la formación de las unidades de Milicias y la posible adquisición de armamento.

La zona de Uribe Kosta, mayoritariamente nacionalista vasca, conoció cierto desasosiego en los primeros días del conflicto, cuando grupos izquierdistas de la margen izquierda, arrogándose la autoridad que les confería el armamento conseguido en los momentos iniciales, patrullaron de manera agresiva por las localidades que nos ocupan. Un testigo, Josu Landa, afirma que Plentzia recibió con asiduidad la visita de grupos de Portugaleta vinculados a las MAOC (Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas) y a la CNT-FAI⁶:

Los coches que usaban en sus desplazamientos estaban sin puertas, pues las habían quitado con el fin de poderse bajar en marcha (...). Con estos coches rodeaban el casino y a medida que lo iban haciendo, sus ocupantes iban apeándose, con el fin de cercarlo.

Una vez situados gran parte de ellos alrededor del Casino con las armas en la mano en actitud desafiante, el resto subían a la terraza del mismo y exigían la documentación a todo aquel que allí se encontrase (...).

La solicitud de identificación no era tal sino una exigencia llevada a cabo de muy malas maneras y en plan provocativo.

6. LANDA GANA-SANDELIZ, Josu. *Recuerdos*. Bilbao: Ed. del autor, 2000; pp. 10-11 (inédito).

Sin contar Bilbao capital, las Guardias Cívicas de Bizkaia sumaban, en julio de 1936, más de 4.000 hombres armados con un heterogéneo arsenal, formado en lo fundamental por escopetas de caza, inútiles para la guerra. Se contaba con más de 2.000 de esas armas, a las que se unían 77 rifles, siete fusiles, 440 pistolas y revólveres y cuatro ametralladoras. En Uribe Kosta varias decenas de hombres se encargaron de esas guardias, intentando mantener el orden, controlando a los posibles partidarios de la insurrección militar y, al mismo tiempo, evitando los excesos de grupos foráneos que pudieran intentar represalias al margen de las instrucciones emanadas desde el Gobierno Civil de la provincia, constituido en autoridad principal de la misma hasta la posterior constitución del Gobierno Vasco.

El 3 de agosto de 1936 una certificación del abogado Jesús Arenzana, por entonces asesor del gobernador civil, presentaba el estado de las guardias cívicas en los municipios vizcaínos que estaban bajo control del Comisariado de Guerra. De la relación de 102 entidades, excluido Bilbao, faltaban datos correspondientes a 17 de ellas (16,6 % del total). Sin embargo, la misma relación de municipios aparece incompleta, ya que, para el caso de Uribe Kosta, Plentzia y Lemoiz no aparecen ni siquiera citadas en el listado de municipios. En cuanto a Barrika y Gorliz, aunque sí se incluyen en el mismo no reflejan dato alguno. En cambio, Berango, Sopelana y Urduliz presentan datos sobre el personal y armamento de sus guardias cívicas. Berango disponía de 26 “ciudadanos” en su guardia cívica, dotados de 63 escopetas y 166 cartuchos; Sopelana apuntaba 66 hombres, 73 escopetas y 398 cartuchos. Por último, Urduliz daba cuenta de la presencia de 80 individuos actuando como guardias; pero no recogía la existencia de armamento y munición. Todo ello refleja que los datos existentes en el gobierno civil de Bilbao eran incompletos, y que en el caso de Uribe Kosta no quedaban reflejados, probablemente, más de la mitad del personal y armamento disponibles⁷.

Lo que quedó fuera de juego en Uribe Kosta fue la estructura de Orden Público pre-existente antes del estallido del conflicto. En la zona radicaban, a 18 de julio de 1936, al menos tres acuartelamientos de fuerzas encargadas del orden, que podían calificarse más bien de “puestos” dadas sus pequeñas dimensiones y el corto contingente humano de que disponían. Plentzia contaba con un cuartel o puesto de la Guardia Civil, donde servían un sargento y cuatro números, además de un puesto o cuartel de Miñones servido por tres miembros de dicho Cuerpo foral (un preferente y dos miñones). Existía además un puesto o cuartel de Carabineros, Cuerpo encargado por entonces del control de los puertos y la lucha contra el contrabando; pero aunque el puesto se denominaba de Plentzia, en realidad la caseta-cuartel se encontraba en la jurisdicción de Gorliz⁸.

La Guardia Civil se transformó en Guardia Nacional Republicana, aunque en Euzkadi, tras la instauración del Gobierno autónomo puede decirse que acabó disuelta. Los miembros de la benemérita presentes en Plentzia al estallar el conflicto fueron trasladados a Bilbao y allí desarmados. De la dudosa lealtad de los mismos da cuenta el hecho de que cuatro de los cinco guardias civiles del puesto plentziarra, incluido el

7. Certificación presente en: Centro Documental de la Memoria Histórica, de Salamanca (CDMH), Político-Social (PS) Madrid, Caja 2.087.

8. Archivo Municipal de Plentzia (AMP), Expte. 443.2, incluyendo “Relación del personal que ha existido en los cuarteles de esta Villa...”.

jefe del mismo, sargento Julián de la Fuente Salceda, estaban destinados a “trabajos forzados en trincheras” al momento de la caída de Bilbao en manos franquistas. El quinto componente de la guarnición de la Guardia Civil optó abiertamente por la causa gubernamental, separándose voluntariamente de la Guardia Civil para ingresar en las filas del Ejército republicano. De los tres miñones, dos, incluido el preferente Leoncio Vicente Mugarza, quedaron concentrados en Bilbao, mientras el otro, Julio Peña Aznar, se pasó a las filas sublevadas en septiembre de 1936, integrándose a continuación en el ejército del llamado bando nacional. En cuanto a los Carabineros de Gorliz no hemos encontrado documentación identificativa de los mismos; pero como muchos de sus compañeros en tierra vasca es probable que se transformasen en instructores de las Milicias, pasando en muchos casos a detentar mando en los batallones constituidos en Euzkadi.

De forma paralela, a nivel comarcal la estructura de la justicia también se vio transformada a causa del conflicto. El gobernador civil destituyó a las autoridades judiciales, jueces y fiscales, considerados desafectos, elaborándose un listado de los mismos el 1 de septiembre. La medida afectó a jueces y fiscales, principales y suplentes, de Lemoiz y Plentzia. Fue un síntoma más de los cambios forzados por la dinámica social del conflicto que, sobre todo en su primera fase, la anterior a la constitución del Gobierno Vasco, tuvo su impacto “revolucionario” en la Euzkadi de los primeros meses de la guerra⁹.

Ante el escaso contingente militar y de Orden Público existente en Bizkaia a fecha 18 de julio hubo de improvisarse la actuación contra la rebelión militar sumando los efectivos de fuerzas milicianas. De ese modo, el Frente Popular y la CNT organizaron sus primeros contingentes milicianos en Bizkaia, marchando a los frentes de combate iniciales en Araba y Gipuzkoa. Por su parte, el nacionalismo vasco, mayoritario en Uribe Kosta, y en especial el PNV, preparó la entrada de sus propias fuerzas en el conflicto con una concentración de militantes y simpatizantes en Artxanda. Tras ella, se inició el adies-tamiento de los gudarís nacionalistas voluntarios, algunos de los cuales ya estaban situados en los improvisados frentes, caso de los actuantes en el macizo del Gorbea. En Bizkaia fue el burukide Ramón de Azkue quien, desde la bilbaína Sabin Etxea, alentó el encuadramiento de los gudarís mediante una movilización a nivel local desde los diferentes batzokis del partido. En el caso de los de Uribe Kosta pronto se integraron en las primeras compañías de combate que poco después daban lugar a los batallones del Euzko Gudarostea, la fuerza militar del EAJ-PNV, que junto a los gudarís voluntarios de otras opciones nacionalistas formaron en las llamadas Milicias Vascas, nombre genérico de las de carácter nacionalistas durante los primeros meses del conflicto¹⁰.

9. CDMH, PS Santander C, Leg. 19, “Relación de jueces y fiscales desafectos al régimen que han sido destituidos por orden del Excmo. señor gobernador civil de Vizcaya”. En Lemoiz fueron destituidos los jueces Justo Igartua y Antonio Larrabaster, principal y suplente respectivamente, y los fiscales Antonio Bilbao y Rufino Arrola, igualmente principal y suplente. En Plentzia lo fueron los jueces principal y suplente, José Olano Rodríguez y José Elortegui Bilbao, y el fiscal principal, Pablo Benguria Berreteaga.

10. VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. “El Partido Nacionalista Vasco en Guerra: Euzko Gudarostea (1936-1937)”. En: *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, n.º 31. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2001; pp. 306-307, y SEBASTIÁN GARCÍA, Lorenzo. “Los gudarís nacionalistas en la guerra civil (1936-1939)”. En: VV.AA.. *Los Ejércitos*. Vitoria-Gasteiz: Fundación “Sancho el Sabio”, 1994; pp. 317-340.

Los batallones acabaron constituyendo la unidad táctica básica, en cuanto a autosuficiencia material. Y, todas las fuerzas político-sindicales presentes en Euzkadi, limitada prácticamente a Bizkaia a partir de octubre de 1936, entraron en una auténtica competición para formar el máximo de unidades de dicho tipo posibles. En Uribe Kosta no hubo acuartelamiento permanente de batallones de gudarís o milicianos; pero en las proximidades de Uribe Kosta sí los hubo, caso del chalet Vallejo, en Negurí; del Palacio Artaza, de Leioa; o los numerosos existentes en la margen izquierda del Nervión, por Barakaldo, Portugalete o Sestao. Cuando la guerra se colocó a las puertas de las localidades de Uribe Kosta, a partir de principios de mayo de 1937, debieron habilitarse locales para dar cobijo tanto a las unidades militares desplazadas al área como a los contingentes de trabajadores llegados con el fin de acelerar los trabajos de la parte del Cinturón de Defensa de Bilbao que se emplazaba en la zona¹¹.

A finales de 1936 la prolongación del conflicto y su enconamiento, como en toda guerra, determinaron la necesidad de llamar a filas a los hombres útiles en base al sistema de quintas existente antes del estallido. El voluntariado en que se basaban las Milicias venía a menos, y las bajas en campaña aumentaban alarmantemente, y sólo en el transcurso de los combates de finales de año, durante la batalla de Villarreal o Legutiano librada el mes de diciembre, las fuerzas vascas sufrieron unas 4.400 bajas en acción, con alrededor de un millar de muertos entre ellas. Los ayuntamientos vascos bajo el control del constituido Gobierno autónomo se implicaron directamente en dicha labor de reclutamiento. Entre ellos se contaron los de Uribe Kosta.

De cara a la movilización los municipios iniciaron los expedientes generales de las operaciones de reclutamiento. Se pidió a las parroquias que diesen cuenta de los nacidos en 1916, y posteriormente se comunicó a los Juzgados Municipales que facilitasen relaciones de los niños varones inscriptos el citado año para incluirlos en el alistamiento de 1937. En Plentzia, esos trámites permitieron al Ayuntamiento ejecutar el acto de formación de alistamiento reflejado en la correspondiente “acta de alistamiento” firmada por el alcalde, los concejales y el juez municipal el 14 de enero de 1937, y presente en el libro de Actas correspondiente. En total, el alistamiento incluía a 42 mozos, si bien la cifra de alistados fue considerablemente inferior, tal como muestra el “acta de rectificación de alistamiento” elaborada el 31 del mismo mes. La misma señala que 23 de los 42 varones presuntamente disponibles estaban en realidad excluidos. Tres de ellos por fallecimiento en la niñez, cuatro por estar ya alistados por otros municipios, uno por haber presentado su madre documentación justificativa para su exclusión, y 15 por hallarse comprendidos en las listas de reclutamiento de la armada publicadas en 1935 y, por tanto, presumiblemente sirviendo en la misma al momento de iniciarse el conflicto¹².

Cuando el 14 de febrero se cerró definitivamente, el alistamiento incluía tan sólo a 19 mozos; pero de tres se ignoraba el domicilio, y al menos otro estaba localizado en

11. Véanse los lugares donde radicaron los acuartelamientos de los batallones de Euzkadi en la “Relación de batallones formados durante el Gobierno de Euzkadi” incluida en: *Gudari*. Bilbao: Eguzki, 1986; pp. 8-16, reedición facsimilar de *Gudari*. *Revista gráfica semanal de Euzko Gudarostea*.

12. Sobre el reemplazo de 1937 en Plentzia: AMP, Libro de Actas, folios 138, 145-147, 149-150, 153-154 y 167.

Pamplona, en zona rebelde. Además, otro mozo, Alberto León González, tenía solicitada su exclusión desde el mes anterior, alegando ser súbdito argentino por su nacimiento en Buenos Aires y por contar con la libreta de enrolamiento del ciudadano expedida por el consulado de Argentina en Bilbao. Posteriormente, el 21 de febrero, se efectuó el llamamiento de los mozos, practicándose las operaciones de talla y reconocimiento médico. Y el 21 de marzo se procedió a la clasificación definitiva del reemplazo de 1937. En definitiva, el alistamiento del mismo en Plentzia, durante el periodo del Gobierno Vasco, incluyó a menos del 50 % de los mozos iniciales. En los demás municipios de Uribe Kosta se siguieron idénticas formalidades a la hora de celebrar el citado alistamiento del reemplazo¹³.

También, a lo largo de los meses en que la zona estuvo bajo control del Gobierno Vasco, numerosas unidades militares comunicaron a los Ayuntamientos del área la presencia en sus filas de vecinos de la misma. Por ejemplo, en 1937 el batallón 3.º de ANV remitió una circular al ayuntamiento de Barrika informando de que Jesús Icaza Olabarrieta, guardia municipal de dicha localidad, había ingresado en la citada unidad¹⁴.

Hasta junio de 1937 se sucedieron en Euzkadi los llamamientos de reemplazos anteriores al de ese año para cubrir las bajas de la intensa campaña militar desarrollada en Bizkaia, sobre todo tras iniciarse la ofensiva de Mola con objetivo Bilbao a partir del 31 de marzo. De ese modo, varios centenares de vecinos de Uribe Kosta acabaron sumándose a los voluntarios de su zona que desde los primeros meses del conflicto venían batallando contra los insurrectos en los frentes del Norte.

4. LA GUERRA EN URIBE KOSTA

Durante largos meses la guerra estuvo alejada de nuestra comarca. Los frentes se estabilizaron en las mugas vizcaíno-alavesa y vizcaíno-guipuzcoana, y la realidad trágica de la guerra se ciñó a las decenas de combatientes de Uribe Kosta que voluntariamente, en los primeros meses, se sumaron al esfuerzo bélico pro-gubernamental. Sus familias sufrieron, en la tranquila retaguardia que se constituyó en la zona durante ese período, el desasosiego de saber en peligro a sus seres queridos, y, a veces, constataron la maldita certeza de que los mismos habían perecido o resultado heridos en aquellas lejanas líneas de frente. Los ecos de la lejana campaña guipuzcoana, culminada con la pérdida de la práctica totalidad de la provincia, o de los combates para detener a los osados contingentes rebeldes en los frentes de Araba y de los puertos de montaña de la divisoria con Gipuzkoa llegaron a algunos hogares de Uribe Kosta a veces como el peor de los heraldos.

13. Archivo Diputación Foral de Bizkaia (ADFB), Archivo Municipal de Barrika (AMB), contiene expedientes personales de mozos del reemplazo de 1937, como Antonio Aresti Amechazurra, en 0079/005 (Caja/Expediente), o Sabino Golzarri, en 0079/006. En 008/018 hay varias hojas sueltas del "Estado formado por el Ayuntamiento de Barrica sobre los mozos de la localidad pertenecientes a los reemplazos de 1932 a 1935", y en 0041/006 aparecen unas "Hojas registro de control militar formadas por el Ayuntamiento de Barrica en el año 1937".

14. Archivo Diputación Foral de Bizkaia (ADFB), Archivo Municipal de Barrika (A.M.B.), 0048/011 (Caja/Expediente).

La cosecha trágica antes del inicio de la ofensiva de Mola sobre Bizkaia a partir del 31 de marzo de 1937 no fue numerosa; pero sí representativa. El “Archivo Histórico Provincial de Vizcaya”, en Bilbao, guarda los ficheros de fallecidos durante la campaña que mandó elaborar el Gobierno Vasco. Incluye, descartando abundantes repeticiones, más de cuatro mil fichas de caídos en la guerra, la mayor parte de combatientes de Euzkadi muertos con anterioridad a la caída de Bilbao. También aparecen unos pocos fallecidos en otras circunstancias. Curiosamente, en el caso de Uribe Kosta, el fallecido más antiguo que quedó inscrito no era un gudari o miliciano, un arrantzale de Sopelana, Francisco Fernández Barturen, patrón de pesca fallecido el 24 de septiembre de 1936 al naufragar el vapor pesquero *Agustíncho*¹⁵.

En diciembre, durante la batalla de Villarreal de Álava (Legutiano), cayó en combate el día 1 de ese mes, en la zona de Ollerías, el gorliztarra Juan Lemoniz Leguina, un joven oficinista de dieciocho años encuadrado en el batallón *Araba* del Euzko Gudarostea peneuvista. En enero de 1937, el 17, fallecería el urduliztarra Ángel Iturregui Aurrecoechea, otro nacionalista de las Milicias Vascas que caería en uno de los frecuentes intercambios de fuego del por entonces estabilizado frente de Elgeta. Fue una jornada aciaga para una familia de nuestra comarca, como lo sería el posterior 16 de febrero, fecha en que en el mismo frente perecía otro vecino de Urduliz, Florencio Bilbao Fullaondo, miembro del batallón ugetista *Pablo Iglesias* según alguna fuente, de Artillería según otras. El 5 de marzo, el épico combate naval de Cabo Matxitxako aportaría tres víctimas más a la cuenta trágica de la guerra. Los plentziarras José Aramayo Marcuerquiaga y Segundo Arcocha Solabarrieta perecieron junto al gorliztarra Antonio Oleaga Bilbao al ser hundido el bou armado *Nabarra* por el crucero rebelde *Canarias*. Como vemos, las víctimas hasta entonces eran relativamente pocas, -desde luego no para los desafortunados deudos de los finados-, aunque es posible sumasen algunas más, dado que faltan datos de naturaleza y vecindad de muchos de los registrados en el Archivo citado. A partir del 31 de marzo la brutal ofensiva franquista iba a causar decenas de víctimas entre los combatientes de Uribe Kosta¹⁶.

A pesar del lúgubre cortejo de muertes en los frentes, la guerra permaneció alejada de Uribe Kosta durante esos meses. Aparte de la realidad de los combatientes de la zona implicados en la lucha en los frentes, el único signo de la tragedia que se desarrollaba por entonces eran los trabajos, retrasados por entonces, que venían haciéndose en el área para culminar el trazado noreste de la línea del Cinturón de Defensa de Bilbao a la que nos referiremos más tarde. Pero a finales de abril, caídos Durango y Gernika en manos franquistas, y con peligro de derrumbamiento del frente defensivo de Euzkadi, quedó claro que la guerra se aproximaba peligrosamente. El 29 de abril una orden del Gobierno Vasco nombraba delegados de plaza para Bermeo, “*con jurisdicción también sobre Baquio*”, así como para Mundaka, Gernika, Amorebieta, Galdakao, Mungia, y Plentzia. Para muchas de esas localidades la orden llegaba tarde, porque casi de inmediato eran evacuadas y caían en poder del enemigo; pero para Plentzia y las localidades

15. Fichas de fallecidos de Uribe Kosta durante la guerra en: Archivo Histórico Provincial de Vizcaya (AHPV), Registro de Fallecidos en campaña y Fichas de Sanidad, letras A-Z.

16. Fichas de los mismos en el citado A.H.P.V.. Véase, además, el listado de marinos caídos que ofrece: PARDO SAN GIL, Juan: *Euzkadiko Gudontzidia. La Marina de Guerra Auxiliar de Euzkadi (1936-39)*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 1998; pp. 253-255.

menores vecinas que quedaron en su jurisdicción, significó que la llegada de la guerra a sus puertas iba a suponer el trasiego de unidades militares por sus calles, y el inicio de la evacuación de civiles camino de una retaguardia más segura y alejada¹⁷.

El 30 de abril caía Bermeo en manos de fuerzas de la Brigada ítalo-española de *Flechas Negras*, iniciándose la que conocemos como batalla del Sollube, en la que durante dos semanas, en inferioridad material absoluta, las fuerzas de Euzkadi y contingentes de refuerzo asturianos y santanderinos batallaron sin descanso por el control de dicho macizo montañoso frente a los ítalo-españoles y fuerzas de las Brigadas de Navarra. El 9 de mayo la guerra se acercó aún más a Uribe Kosta, cuando las fuerzas vascas se replegaron de Bakio al monte Jata, siendo la primera localidad ocupada sin lucha por los *Flechas Negras*, aunque más al sur la batalla por las cumbres principales del Sollube arreció durante varias jornadas más, mientras la línea entre Bakio y Jata permanecía en relativa calma¹⁸.

Tras sufrir un revés el 12 de mayo en su intento de romper la resistencia vasco-asturiana en la vertiente occidental de Sollube, el 14 del mismo mes se reanudó el ataque rebelde, con más previsión que el intento anterior. Ese día significó la última jornada de la batalla de Sollube y la primera de la de Jata, monte situado al norte de Mungía. Las fuerzas de *Flechas*, reforzadas por contingentes de la Agrupación fascista italiana *XXIII de Marzo*, no lograron hacerse con Jata, a pesar de obtener ligeros avances, a causa de la feroz resistencia de gudarís y milicianos, aunque más al sur capturaron el monte Tollu, cercano a Mungía, mientras la V Brigada de Navarra tomaba las vertientes occidentales del Sollube y Líbano de Arrieta.

Tras la pérdida de las últimas posiciones republicanas en el macizo de Sollube y el avance enemigo hacia Mungía del 14 de mayo los defensores de Euzkadi trataron de afianzar la línea defensiva en las jornadas de calma que siguieron. El día 15 los franquistas continuaron hostigando con su artillería las posiciones republicanas. Las jornadas siguientes, del domingo y lunes 16 y 17 de mayo, la actividad se redujo aún más en la zona de Jata y Mungía. Mientras, los defensores iniciaron la reordenación de sus fuerzas en el área. El 17 de mayo se ordenaba la constitución de la 5.ª División Vasca, para cuyo mando se designó al comandante Pablo Beldarrain. A disposición de éste quedaron tres Brigadas completas y algunos batallones y unidades menores agregadas. Las Brigadas eran la 9.ª vasca, 12.ª santanderina y 4.ª asturiana, que debían cubrir la línea de frente entre el Cantábrico y Mungía. Parte de sus efectivos se situaban en la zona de Uribe Kosta, área que vio incrementado el movimiento de unidades militares y de zapadores y trabajadores encargados, a marchas forzadas, de culminar las obras del Cinturón de Defensa entre Plentzia y Berango. Esto provocó un notable incremento en el trasiego de medios motorizados que, a su vez, tuvo trágicas consecuencias, cuando el

17. BEURKO, *Historia General de la Guerra Civil en Euzkadi. El Ejército Vasco en la Guerra Civil*, Volumen VI, San Sebastián: Ed. Luis Haranburu, 1981; p. 40.

18. VARGAS ALONSO, Francisco Manuel: *Bermeo y la guerra civil. La batalla del Sollube*, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 2007; pp. 163-379.

15 del mes citado una vecina, María Mercedes del Olmo González, fallecía atropellada por una camioneta. Fue una víctima colateral más de una guerra injusta¹⁹.

El 19 de mayo, tras cinco días de calma relativa, los franquistas lanzaron su ofensiva sobre Jata y las posiciones republicanas al norte y noreste de Mungia, en las alturas de Gondramendi y Larragan. Al norte de la carretera Bermeo y Mungia atacaron las unidades bajo mando italiano, y al sur las fuerzas de la V de Navarra. El bombardeo aéreo y artillero fue demoledor. Lo peor se lo llevaron las unidades santanderinas de los batallones 106 y 139 que sólo entre muertos y desaparecidos perdieron unos 250 hombres, la mayor parte a manos de las fuerzas atacantes de *Flechas* y *XXIII de Marzo*. La V de Navarra tuvo un papel menor, avanzando al sur de la carretera que descendía del Sollube a Mungia, ocupando la altura de Larragan y cotas adyacentes. Al final la resistencia republicana se parapetó en las ruinas de Mungia y en las inmediaciones de dicha localidad, quedando las alturas al este de la misma en manos rebeldes. En días posteriores la lucha fue decreciendo, hasta quedar paralizada a finales del mes. El frente quedaría estabilizado hasta producirse la retirada de las fuerzas de la 5.^a División Vasca a la margen izquierda tras la ruptura del Cinturón defensivo de Bilbao en la zona de Larrabetzu el 12 de junio.

Durante la estabilización se reajustó, de nuevo, el despliegue defensor al oeste de Jata, entre el Cantábrico y Mungia. El 16 de mayo el batallón comunista *Leandro Carro*, de la 5.^a Brigada Vasca, quedó a caballo de la carretera Mungia-Plentzia, mientras los Zapadores fortificaban la línea formada por las posiciones de Gangurena, Charolamendi, Galarra y Malgaritze-gane. Ese mismo día la 2.^a Brigada de Santander (batallones 101, 102 y 122) iniciaba el relevo escalonado de las fuerzas de la 9.^a Brigada Vasca, que pasó a descansar a los pueblos de Uribe Kosta, para su posible reentrada en fuego en caso de crisis por dicho sector.

Un número de la revista comunista *Erri*, el 21 del 6 de junio, en su cuarta página, presenta dos fotografías de grupos de combatientes que podemos vincular a las operaciones del Sollube o a las inmediatamente posteriores de Jata-Mungia libradas después del 14 de mayo en los límites de Uribe Kosta. En la primera de ellas el pie dice “Soldados del sector de Mungia hacen gala del optimismo y excelente moral que poseen”. En la misma aparece un grupo de combatientes, con instrumentos musicales (una guitarra y un acordeón). La segunda foto muestra “un grupo de combatientes de la zona de Plencia” que parece están en la trasera de un camión.

Finalmente, Uribe Kosta cayó en manos franquistas el 15 de Junio. Esa jornada, en el espacio entre Asua y el mar, mientras la Brigada franquista de *Flechas* ocupaba Barrika, Urduliz, Sopelana, Guetxo, y Algorta, la 5.^a División Vasca cumplimentaba la orden de retirarse a la margen izquierda de la ría del Nervión. Ese día se produce un incidente aéreo reseñable, cuando varios aviones, al parecer del bando franquista, atacaron por error Plentzia con fuego de ametralladora. En la plaza del astillero resultó muerto un niño de trece años, Eugenio Campillo Robredo, cesando el ataque cuando un hombre

19. AMP, Expte. 443.3, fol. 6 “Relación de defunciones ocurridas en esta villa, desde el 18 de julio de 1936 hasta la liberación de la misma el 14 de junio de 1937”. La relación incluye un total de 40 defunciones, todas por causas naturales o accidentes.

agitó una bandera franquista con el fin de que los aviadores se cerciorasen de que la localidad estaba ya en manos de su propio bando²⁰.

Entre las unidades de Euzkadi que actuaron en esa fase final por nuestro área de interés estaba la 5.^a Brigada Vasca (batallones *Araba*, *Leandro Carro* y *Bakunin*) que quedó después guarneciendo el sector del Cinturón situado en la zona de Berango hasta el 15 de junio. En esa jornada, dado que el enemigo estaba ya ante Artxanda y Basauri, tras la ruptura del Cinturón por el valle de Asua, y ante el peligro de envolvimiento de la 5.^a División a la que pertenecía la Brigada, se dio la orden de retirada a la margen izquierda de la ría del Nervión. La 5.^a Brigada la efectuó por la carretera general hacia Algorta, mientras parte de la División pasaba el puente colgante a Portugalete que era volado en la tarde del mismo. Antes, los batallones *Araba* y *Leandro Carro* sostuvieron algunos combates con la vanguardia enemiga de *Flechas Negras*, apoyada por blindados, que presionaba desde Berango, al tiempo que en Algorta entraban en acción quintacolumnistas enemigos. El *Araba* aniquiló una avanzadilla enemiga, pero el combate se saldó con varias bajas propias, incluido el comandante Barañano, herido. La 5.^a Brigada aguantó hasta la noche del 15, en que el *Araba* se retiró a Portugalete en barcas, mientras los otros batallones lo hacían hacia Erandio en autobuses. Sólo regresó a Las Arenas el 16, ante la tardanza enemiga en entrar en la localidad, el batallón *Malatesta* (CNT), que aprovechó la razzia para castigar de forma expeditiva a la quinta columna, y realizar algunas destrucciones²¹.

Otra unidad que desplegó junto a la 5.^a División en Uribe Kosta fue la 1.^a Brigada Vasca, que quedó a principios de junio como reserva de la citada División. A la misma pertenecía el batallón *Cultura y Deporte* 8.^o de Meabe, unidad de reserva de la citada Brigada, que quedó desplegado durante varias jornadas en Gorliz y Lemoiz. Sin embargo, las operaciones enemigas contra el Cinturón motivaron su envío al sector de Urrusti-Gaztelumendi, precisamente donde los franquistas efectuaron la ruptura del Cinturón el 12 de junio, quedando destruido el batallón en los combates subsiguientes, mientras el resto de la Brigada se implicaba en los combates del valle de Asua y las alturas de Bilbao (batallones *Amayur*, *Euzko Indarra* y *Mungia*).

5. URIBE KOSTA Y EL CINTURÓN DE HIERRO

El área de Uribe Kosta cubría lo que era el sector nororiental de la organización defensiva del gran Bilbao, el Cinturón de Defensa o, como popularizó la propaganda franquista y la historia, el Cinturón de Hierro. Iniciado el conflicto civil en el País Vasco se hizo patente con claridad la inferioridad militar del bando leal al gobierno. A pesar de la dura resistencia de las milicias en Irún y las cercanías de San Sebastián, en poco más de dos meses el vital enclave fronterizo, la capital donostiarra y buena parte de Gipuzkoa acabaron en manos de los sublevados. Sólo la oportuna llegada de armamento en el mes

20. Datos del ataque aportados por el historiador, y amigo, D. Carmelo Landa Montenegro, ponente en las V jornadas de Historia de Plentzia.

21. BELDARRAIN, Pablo. *Historia crítica de la guerra de Euzkadi*. Bilbao: Ed. del autor, 1992; pp. 353-358, sitúa la retirada de Las Arenas de la 5.^a Brigada la noche del 16, misma en que la unidad pasó destinada a defender Bilbao. La retirada tuvo que producirse el 15, ya que fue el día 16 cuando el *Malatesta* regresó a Las Arenas.

de septiembre permitió que Bizkaia aguantara la primera ofensiva de Mola sobre dicha provincia, desarrollada en los postreros días de ese mes y en los primeros del de octubre. A pesar del éxito defensivo, la experiencia de los meses anteriores y la precariedad técnica de las improvisadas milicias que se encuadraron luego en el Ejército Provisional de Euzkadi, o Cuerpo de Ejército Vasco (I del Norte), obligaron, de inmediato, a iniciar un ambicioso programa defensivo que trataba de defender a la capital de la Euzkadi recién llegada a la autonomía y el eje de la ría del Nervión.

En octubre de 1936 el recién estrenado Gobierno Vasco creó un Negociado de Fortificaciones. El mismo se encargó de dirigir y supervisar la construcción de líneas defensivas, y en particular el llamado Cinturón de Defensa de Bilbao, el famoso Cinturón de Hierro. El negociado lo dirigía Alejandro Goicoechea, un capitán retirado de Ingenieros que llevaba años dedicado a la ingeniería civil y al que unía una relación de amistad con el presidente del Gobierno Vasco, Aguirre. Goicoechea se convirtió en el cerebro que abogó por la creación del Cinturón de Defensa de Bilbao, logrando la adhesión del comandante de Ingenieros Montaud, pronto teniente coronel, que desempeñó primero la jefatura del Estado Mayor de las fuerzas republicanas guipuzcoanas y luego la de la Euzkadi autónoma. La voluntad de Aguirre de llevar adelante el proyecto, y el apoyo de las formaciones políticas vascas del gobierno de coalición hicieron que la línea se transformase en una realidad²².

La intención de dotar a Bilbao y al núcleo industrial de Bizkaia de una defensa fortificada se materializó el 5 de octubre, al crearse un Negociado de Fortificación encargado de realizar las obras. En el mismo se integró todo el aparato civil de construcción, recurriendo al Colegio de Arquitectos. Éste debía dotar al proyecto del personal técnico capacitado para dirigir las tareas constructivas. Como señala Martínez Bande, del mismo “formaban parte arquitectos, ingenieros, peritos y contratistas”, quedando la jefatura en manos del citado capitán Alejandro Goicoechea, secundado por el también capitán de Ingenieros Pablo Murga. El jefe del Estado Mayor, Alberto Montaud, actuó como supervisor de ambos. Si hacemos caso de algunas fuentes, en paralelo al Negociado, que actuaría de coordinador con los elementos civiles sobre los que recayó el encargo, se constituyó una comisión que elaboró el plan de fortificaciones. En la misma, aparte de Murga, y sin duda Goicoechea aunque no se le cite, estaba el comandante Anglada.

La primera fase de construcción del Cinturón de Defensa se prolongó durante más de un mes. El entusiasmo y la fiebre fortificadora definieron los afanes de una nutrida fuerza de voluntarios civiles movilizados con el fin de llevar adelante las directrices aprobadas por la presidencia. Iniciados los trabajos el 9 de octubre, a finales de ese mes 10.998 trabajadores estaban empeñados en las labores de construcción. Sin embargo, el 14 de noviembre los trabajos quedaron en suspenso en todo el trazado, aunque previamente, el 12, se paralizaron en el llamado Sector de Miravalles. El Informe que seguimos, redactado por el ya teniente coronel Montaud en su faceta de técnico de fortificaciones y consejero personal del lendakari Aguirre, aparte de jefe del Estado Mayor de Euzkadi, afirma que la causa de la detención de las obras no quedaba clara en las

22. MARTÍNEZ BANDE, José Manuel (Ponente). *Nueve meses de guerra en el Norte. Monografías de la Guerra de España. Número 4*, 2.^a ed. Madrid: Ed. San Martín, 1980; pp. 192-193.

órdenes impartidas. Sin embargo, la fecha del 14 de noviembre coincide con la del desfile organizado en Bilbao para la “puesta de largo” del Ejército de Operaciones de Euzkadi, nombre oficial de las tropas de Euzkadi. Se trataba de la masa operativa de unos 25.000 hombres preparada tras la militarización de las milicias decretada el 25 de octubre anterior, organizada en batallones de infantería de 750 plazas, un Regimiento artillero, un batallón blindado y fuerzas de Zapadores, Transmisiones, Intendencia y Sanidad, destinada a actuar ofensivamente en Araba a partir del 30 de ese mes. Era la culminación de un desarrollo militar iniciado en la etapa de la “Junta de Defensa de Vizcaya”, alentado por la llegada de material bélico desde el exterior que permitió equipar a esa fuerza y reforzar a los contingentes, más de 12.000 hombres, que mantenían la línea de frente mientras se encuadraba al citado Ejército de Operaciones. No cabe duda que la movilización de hombres destinados al mismo incidió en la masa movilizada para las obras de construcción²³.

A lo anterior se sumó además el llamado Affaire Wakonigg, una trama de espionaje que tomó su nombre de Guillermo (Wilhein) Wakonigg Hummer, cónsul honorario de Austria-Hungría y encargado de negocios alemán en Bilbao. Desde agosto había activado de nuevo el consulado de austro-húngaro (representando a ambos estados y no al Imperio extinto en 1918). Sin duda tras recibir las oportunas ordenes secretas alemanas para utilizar el renacido consulado como una pantalla justificativa de las labores de información o espionaje que emprendió. Tanto él como el personal a sus órdenes, en especial el alemán Emilio (Emil) Schaedidt, eran fervientes partidarios de Hitler, y tempranamente se pusieron a trabajar favoreciendo labores de inteligencia en colaboración con elementos quintacolumnistas, en especial con militares que eran “leales geográficos”, caso del citado capitán de Ingenieros Pablo Murga, nombrado en octubre de 1936 segundo jefe de la construcción del Cinturón de Defensa de Bilbao²⁴.

Las actividades de Wakonigg y sus subordinados fueron descubiertas, por lo que el 28 de octubre el mismo fue detenido al intervenirle, pese a sus protestas, documentación con datos relevantes, y cartas dirigidas a mandos rebeldes. Igualmente, la investigación demostró la implicación de Schaedidt. Guillermo Wakonigg se convirtió así en protagonista principal de un affaire de espionaje que acabó implicando a otros personajes. A pesar de que sus declaraciones trataron de eludir el implicarle, no pudo impedir citar al cónsul de Paraguay, Federico Martínez Arias, como la persona que le entregó al menos cinco de las cartas y documentos que trataba de sacar en la valija diplomática. Arias testimonió a su vez señalando al comandante José Anglada. Los tres fueron juzgados, siendo sentenciados a muerte el 18 de noviembre y ejecutados a las 7,15 de la mañana del día siguiente. Emil Schaeidt Schneider fue sentenciado a cadena perpetua,

23. ASB (Archivo Sancho de Beurko, Biblioteca Central de la EHU-UPV en el Campus de Leioa), Fondo Luis Ruiz de Aguirre, Carpeta 48, Expte. 2-B “Informe sobre las actuales defensas de Bilbao”. Éste Expediente, junto al contenido en el Fondo Alberto Montaud, Carpeta 43, Expte. 1, contiene la documentación básica sobre el Cinturón recopilada por Luis Ruiz de Aguirre (Sancho de Beurko); MARTÍNEZ BANDE, *Nueve meses...*, op. cit.; pp. 179-180.

24. Un resumen del “affaire Wakkoning” en ZUBIRI SÁNCHEZ-ORUETA, Iñaki. “La intervención alemana en Euzkadi”. En: URGOITIA BADIOLA, José Antonio (dir.). *Crónica de la guerra civil, de 1936-1937, en la Euzkadi peninsular. La formación del 1.er Gobierno Vasco (Del 7 de octubre de 1936 al 30 de marzo de 1937)*, Tomo III. Oihartzun (Gipuzkoa): Sendoa, 2002; pp. 161-171.

junto al abogado Julián Munsuri Echevarria y a Julio Hernández Mendirichaga, quienes habían actuado de enlaces en la trama.

A pesar de ese contratiempo, durante 37 días se trabajó en los seis sectores iniciales que comprendía el Cinturón de Bilbao. De Oeste a Este aparecían sin numerar y se conocieron, en principio, por el nombre de las localidades o áreas geográficas más relevantes de su trazado. Los Sectores eran los de Zierbana-Galdames, Sodupe, Miraballes, “El Gallo”, Artebakarra y Barrika-Urduliz. Cada uno de ellos constaba de zonas o secciones igualmente denominadas con el nombre de la localidad o accidentes geográficos más importantes. En la tercera decena de octubre resultó evidente la falta de continuidad del Cinturón en el terreno intermedio entre el Sector de Artebakarra y el de Barrika-Urduliz, lo que obligó a crear dos nuevas zonas o secciones fortificadas en la zona del monte Lauros, entre Umbe y Artebakarra, apareciendo así las secciones denominadas Lauros-Lujua y Lauros-Laukiniz²⁵.

Como señala el titulado “Extracto de Memoria del Cinturón de Bilbao”, la intensidad que se imprimió a los trabajos fue grande, ya que la intención era acometer el proyecto en un mes, según determinó Goicoechea, que actuó como capitán-jefe de la construcción. No cabe duda de que la reciente batalla en la muga vizcaíno-guipuzcoana hacía apremiante el deseo de proteger Bilbao de una renovada ofensiva rebelde. Sin embargo, los problemas fueron numerosos. Montaud, que sin duda redactó el citado “Extracto...”, no se mostró nada amable con los trabajadores implicados²⁶:

En los primeros momentos hubo una gran afluencia de personal que iba incrementándose cada día por las aportaciones hechas por desocupados, muchos de ellos refugiados de Guipúzcoa, y por el personal del ramo de la construcción que fue requerido para estos trabajos –afluencia tan grande de personal y la lógica falta de preparación, crearon grandes dificultades de transporte, herramientas de trabajo, etc., que fueron venciendo a medida que se iban organizando los trabajos (...). Iniciadas las obras, hay que hacer constar en justicia que se tropezó con una desgana muy grande en el personal encargado de ejecutarlas, siendo numerosísimas las denuncias que por escaso rendimiento del obrero se recibieron en esta Sección.

No sólo se apuntó una baja productividad en medio de un esfuerzo que hubo de organizarse sobre la marcha, también se dio un choque entre el medio urbano y rural. Las obras se desarrollaban fundamentalmente en un área agrícola-ganadera por parte de contingentes procedentes, en gran medida, de zonas urbanas. En éstas la guerra estaba originando ya graves problemas de carestía en artículos básicos y la masa que fluía a la

25. El Sector de Ciérvana-Galdames comprendía, al parecer, una única Sección o zona; el de Sodupe, contaba con dos zonas o secciones, “a derecha e izquierda del barrio que da nombre al Sector”; el de Miravalles contaba con las zonas de Upo-mendi, Zollo y Miravalles-Arrankudiaga; el de “El Gallo” contaba con las zonas o secciones 1.^a y 2.^a de Larrabezua, 3.^a de Erletxes, 4.^a de Erletxes a El Gallo, 5.^a de El Gallo a Usánsolo, y 6.^a de Usánsolo hasta el enlace con Miravalles; el Sector de Artebakarra contaba con las zonas o secciones 1.^a Artebakarra, 2.^a Gamiz-Fika, y 3.^a Lezama-Fika; el de Barrika-Urduliz contaba con las Secciones 1.^a Barrika, 2.^a Urduliz, 3.^a dividida en las sub-secciones de Collado de Urduliz y Pozozabale, la 4.^a era la de Umbe. Dos semanas después se sumaron las citadas secciones de Lauros: ASB, Carp. 43, Expte. 1, fol. 45.

26. ASB, Carp. 43, Expte. 1, fols. 44-45 y Carp. 48, Expte. 2-B.

zona rural contrastaba su situación de carestía con la evidente prosperidad del campo. Esto derivó, según el citado “Extracto...”, en:

[...] los actos reprobables que en la propiedad ajena cometían aquellos mismos que abandonaban los trabajos para causar destrozos en huertas, caseríos y arbolado de los términos municipales que en aquellas se realizaban, todo lo cual contribuyó a crear un ambiente de hostilidad de los vecinos hacia dichas obras.

De lo transitorio de la medida de paralización del 14, ya citada, da cuenta que en una semana se ordenaba la reanudación de los trabajos, al remitirse el 21 de noviembre una orden al Decano-Presidente del Colegio de Arquitectos de Bilbao, en la que se indicaba la necesidad de reemprender el esfuerzo²⁷:

Ordenado por el alto mando militar la reanudación de los trabajos de atrincheramiento, que por altas razones fueron suspendidas sin aviso previo, ruego a usted indique a los técnicos de ese Colegio que venían dirigiéndolos, que aquella reanudación se hará el día 24 del actual, martes.

En apariencia aquello significaba continuar la apuesta por una estrategia defensiva que se combinó con la operación ofensiva sobre Vitoria que se saldó en fracaso. Se reorganizó el personal técnico-administrativo de las obras, y se ampliaron varias de las secciones de los sectores a fortificar. En pocas jornadas, el número de trabajadores alcanzó los 13.289. Sin embargo, a principios de diciembre, de nuevo, se produjo la detención de las obras. Los informes consultados no permiten apuntar una causa única. Como veremos, una de las medidas adoptadas al reanudarse nuevamente las obras fue el empleo de personal autóctono de cada sector, buen conocedor del terreno. Esto puede apuntar al intento de atajar el malestar motivado por el empleo de contingentes foráneos, de procedencia urbana, que tendían, como vimos, a tratar de sacar partido de la prosperidad productiva de artículos básicos que detectaban en el agro. En todo caso, tampoco debe olvidarse que seguían pesando los hechos del citado “affaire” de espionaje Wakonigg, en el que se implicaron varios de los militares encargados de supervisar las obras del Cinturón. Esto, sin duda, también tuvo su porcentaje de responsabilidad en la detención de toda actividad, mientras se articulaban medidas para atajar tanto la falta de seguridad del proyecto como la indisciplina de los ejecutantes. Montaud, auténtico organizador de la fortificación en la Euzkadi autónoma, resumió con estas palabras el inicio de las labores, que se emprendieron²⁸:

[...] con un ardor y una actividad inusitada, que presagiaban una rapidez ideal en su terminación. Técnicos, obreros y materiales afluían copiosamente a la obra gigantesca cuya organización cuidadosa y atrevida al mismo tiempo se perfeccionaba por momentos.

Pero esta intensidad no fue constante y pronto empezaron a manifestarse languideces en el trabajo y disminución de personal, de entre cuyas causas bastante complicadas (*destacaban*) el optimismo fácil creado por la inacción del frente, razones económicas, atención absorbida por nuevas perspectivas.

27. ASB, Carp. 48, Expte. 213, Informe citado

28. ASB, Carp. 43, Expte. 1, fol. 30.

Montaud, en su “Extracto de Memoria de las obras de defensa Cinturón de Bilbao” es suficientemente explícito sobre la realidad que presidió la obra. Con ello cabe rechazar el mito de la traición como causa fundamental del fracaso del Cinturón. Fue la concepción del mismo y la mala gestión político-militar la que determinó la inutilidad de un complejo defensivo que generó ilusión injustificada en la sociedad y el ejército de Euzkadi.

Cuando se recibió la orden de proyectar el Cinturón como línea defensiva de Bilbao y su área, el trazado fue estudiado y discutido por “los técnicos encargados de cumplimentarla”. Esto ya nos señala que se trató de una decisión colectiva, no sólo de la figura de Alejandro Goicoechea. Indudablemente, éste jugó un papel importantísimo; pero había más actores en liza. Montaud no detalla quiénes eran los técnicos implicados. Sin embargo, aparte de Goicoechea, a quien Sanjuán cita como “jefe de los servicios de Ingenieros y encargado de los trabajos de fortificación de la provincia”, el propio comandante Montaud, jefe de Estado Mayor, fue uno de los implicados en las decisiones que culminaron en el Cinturón. El mismo Sanjuán recuerda en sus memorias que él fue, respecto al Cinturón, “uno de sus mayores y encarnizados enemigos”, afirmando que habló con Aguirre de la organización del terreno de cara a la defensa. Probablemente, ya que no lo dice, lo haría en los primeros días de desempeño del recién formado Gobierno Vasco. Sin embargo, el lendakari²⁹:

[...] era partidario de la construcción de un gran cinturón que, envolviendo la capital, relativamente próxima a ella, ya que no siendo así, la obra sería monumental, permitiese, dentro de él, establecer todos los servicios necesarios, y realizar una defensa larga de la plaza. Esta era ahora la idea fundamental del presidente, y renunciaba a la fortificación del frente. En el acto sospeché que un cambio tan radical en su modo de pensar había de obedecer a otros asesoramientos.

El comandante Sanjuán intentó razonar los motivos de su oposición al proyecto de Cinturón basándose en que lo primordial era la defensa en profundidad del conjunto de la provincia de Vizcaya, la cual contaba con líneas defensivas naturales, en particular en las zonas de contacto con el enemigo. Su concepción era totalmente contraria a una obra lineal, como la que finalmente se efectuó. Finalmente, Aguirre acabó decantándose por el plan que avalaron Goicoechea y Montaud. El último, antiguo profesor de fortificación, fue, a pesar de sus buenas intenciones, el máximo responsable del fracaso del Cinturón³⁰.

Montaud reflejó en su Informe que la línea defensiva respondía a la “desagradable necesidad de crear una fortaleza aislada o casi aislada”, y que para ello debía elegirse entre un sistema de fortificaciones basado en organizaciones independientes que se apoyasen, o en un orden continuo, lineal, que podría además ganar en profundidad con el tiempo. En todo caso, lo esencial era que, de uno u otro modo, el sistema protegiera objetivos esenciales para Bilbao³¹:

29. SANJUÁN, Antonio. *¿Por qué la tragedia de 1936?* Madrid: Editorial Mediterráneo, 1974; p. 139.

30. Una semblanza del personaje en: STEER, G.L.. *El árbol de Guernica*. Madrid: Felmar, 1978; p. 231.

31. ASB, Carp. 43, Expte. 1, fol. 25.

[...] aeródromo de Sondica, embalses de Zollo, ventajas defensivas de los estrechamientos de Sodupe, Miravalles, de Artebarra; condiciones naturales de resistencia de la cortina de Galdames, Ganecogorta, de Upo, de Umbe, mínimo alejamiento aceptable del objetivo principal a defender para ponerlo, en lo posible, al abrigo de las bocas de fuego del ataque.

La línea quedó restringida a los algo más de 100 kilómetros en torno a Bilbao ante la imposibilidad material de disponer de una adecuada guarnición suficientemente equipada con armas automáticas. Esto obligó a reducir la longitud de la línea “sacrificando incluso apetecibles objetivos”. Con esto último, Montaud estaba así avalando una decisión que supuso excluir de la línea alturas dominantes, caso de Sollube, Bizcargui o Peña Lemona. En palabras suyas escritas en mayo de 1937, al decidirse el trazado general de la organización se hizo de acuerdo al perímetro existente seis meses antes con la finalidad de³²:

[...] cubrir la mayor área posible y adaptarse estrictamente a las tropas de ocupación disponibles, es decir, no construir más obras que las que pudieran en su día defenderse.

Para ello se decidió constituir una plaza fuerte a cubierto de toda posible dirección de ataque. Eso explica, entre otras cosas, el trazado final, desde occidente, por la zona costera de Ciérvana, hasta oriente, también hasta el Cantábrico, por Sopelana, formando un gran semicírculo que encerraba a Bilbao y el eje industrial del Nervión tras la línea defensiva. Montaud teorizó, haciendo hincapié en las enseñanzas de la Gran Guerra, señalando que “era absolutamente precisa la continuidad total que vino a dificultar toda maniobra” dado que no se contaba con el potencial para crear una organización basada en un sistema profundo de trabajos camuflados en base a obras de tierra. La asimilación de la enseñanza del primer conflicto mundial se resumía en que una Euzkadi aislada no disponía ni material ni humanamente de lo necesario para crear un sistema de trincheras tan denso como los de 1914-1918. Además, según él, había otro problema fundamental. Un soldado, el de Euzkadi, que carecía de “mentalidad militar” y “de oficiales, de verdaderos profesionales entregados a su profesión”. Eso, llevaba “al temor de verse envuelto por el adversario”. En definitiva, aunque no lo indique directamente, a las desbandadas, a las retiradas injustificadas y en desorden. Por todo ello, se decidió hacer una fortificación continua, aún reconociendo que eso facilitaría la labor del fuego concentrado del enemigo, que tendría un objetivo más fácilmente identificable que un sistema fortificado disperso y diluido³³:

Fue decidida la línea defensiva ordenada, presidiendo como idea general en el proyecto la continuidad y flanco múltiple con armas automáticas, el establecimiento de estas armas, que constituían la osamenta defensiva, bajo coraza de hormigón y la creación de líneas múltiples que permitieran la defensa elástica, entrando en este orden de ideas la organización en contrapendiente.

Se emprendió así el proyecto con un personal limitado, en medio de la urgencia que demandaba en principio la situación bélica, si bien, Montaud dejaba claro que quienes

32. ASB, Id., fol. 26.

33. ASB, Id., fols. 28-30.

intervinieron en el proceso, –sin duda Goicoechea, él mismo, y Aguirre que tomó la decisión política de refrendar lo defendido por los militares–, apostaron por³⁴:

[...] acabar lo estrictamente indispensable (que) permitiese luego la perfectibilidad sucesiva hasta llegar al estado definitivo.

Así pues se decidió cubrir con un mínimo de trincheras todo el perímetro a fortificar, abrigar este mínimo con un obstáculo elemental, robustecerlo con nidos blindados de ametralladoras y crear en los pasos naturales organizaciones proporcionalmente robustas.

Respecto al plano teórico que explique las razones por las que los mandos implicados escogieron la creación del Cinturón, cabe apuntar que uno de los manuales empleados para la disposición de las fuerzas sobre el terreno y también para la fortificación fue el *Cuaderno de Topografía* obra del alférez Irizar. Constaba de 64 páginas. En un primer capítulo se desarrollaban los temas de definiciones, escalas, clasificación y nomenclatura de las formas del terreno; en el segundo, los del sistema de representación por curvas de nivel, equidistancia, pendientes del terreno y apreciación de las formas del terreno representando en curvas de nivel. La obra culminaba con el tercer capítulo, que desarrollaba los puntos de formas compuestas del terreno y movimientos combinados del terreno³⁵.

En plena ofensiva sobre Vitoria, en el episodio que se conoce como batalla de Villarreal, se dio la orden que vino a acabar con el empleo de una masa apreciable de trabajadores en las obras conducentes a establecer el Cinturón. Primero se restringió el número de gente a un mínimo de personal por cada sector de trabajo. Así, el 4 de diciembre se apuntó a los jefes de los mismos³⁶:

El alto mando militar ha ordenado que en ese sector de obra se guarde fiesta el próximo domingo y demás domingos sucesivos.

A partir del lunes día 7 del actual solamente trabajarán en ese sector 100 hombres, procurando que no queden más de 5 menores entre los 100.

Con estos 100 hombres si hubiere encargados o contratistas quedarán como máximo tres, siendo despedidos los capataces y jefes de grupo.

Lo que comunico a usted para su conocimiento.

Según Guerrica-Echevarría, tras el fracaso de Villarreal hubo una reunión de los responsables del Ejército vasco, entre ellos los Jefes de Sección «en la primera reunión que cito del Gobierno Vasco con los Jefes de Sección, se acordaba al ejército de Vizcaya como “ofensivo”, y suspender las obras de fortificación a retaguardia para no deprimir la moral».

34. ASB, Id., fol. 30.

35. CDMH, PS Bilbao 239/32.

36. ASB, Carp. 43, Expte. 1, fol. 33.

Hacia principios del año 1937 se iba a proceder a la plantación de hierba para enmascarar la línea construida. Sin embargo, más que la dejación o la traición otras necesidades impidieron dicha actuación³⁷:

[...] más de medio año antes de llegar el enemigo al cinturón, se había pedido simiente de hierba para sembrarla y hacer poco visibles las remociones de tierra. Esta simiente no se entregó a ingenieros y fue comida como pienso por el ganado, como luego me pude enterar.

El 27 de febrero Goicoechea se pasó al bando franquista, al que informó detalladamente de lo hecho hasta entonces en cuanto a fortificaciones para defender Euzkadi. Hubo tiempo para intentar remediar los fallos de concepción y de obra en las mismas. En Uribe Kosta los trabajos se reactivaron a partir de mayo, cuando la batalla del Sollube y su continuación en Jata y las inmediaciones de Mungia, con presencia de tropas de la Brigada *Flechas Negras*, ésta italo-española bajo mando italiano, y de la Agrupación XXIII de Marzo, totalmente italiana, hizo temer que los franquistas tuvieran como objetivo alcanzar la orilla derecha de la ría del Nervión y la zona del Abra, amenazando por tanto el puerto de Bilbao y localidades de la margen izquierda como Santurce y Portugalete. Esto motivó que una vez estabilizado el frente a finales de mayo, se acelerasen las obras de defensa del Cinturón en la zona situada al oeste de Jata y Mungia. Eso explica la aparente contradicción en el testimonio de Casiano Guerrica Echevarría, al plantear que el “frente de ataque” al Cinturón estaba alejado de la zona donde se intensificaban las obras. En realidad era una hipótesis que podía ser tan válida como la realidad del lugar que finalmente eligieron los franquistas para la ruptura. Los defensores debieran haber previsto el chauvinismo de Franco y sus generales, que necesitaban a los italianos; pero no hasta el punto de darles excesivo protagonismo en la victoria. Y, sin embargo, se tardó en exceso en localizar el tremendo vacío de la línea en la zona frente al Bizkargi, lo que demuestra la absoluta incompetencia en la ejecución de la línea de hombres como Montaud y otros³⁸:

Las obras que con tanta prisa se hacían al final, eran completamente irregulares, viéndose que mientras por Sopelana y otros lugares, que estaban alejados del frente de ataque se hacían cinco o seis líneas de trincheras con alambradas dobles y triples, (mientras) por el lado más próximo al ataque, que era de Gaztelumendi a Urrusti, había un boquete de tres kilómetros, sin una sola trinchera o alambrada, que fue por donde entraron, aunque sorprendido (el Bizcargui) unos pocos días antes, ya había (defensas) cuando atacaron, algo hecho; pero muy poco de todos modos. Este caso fue bastante curioso y raro. Había ido a visitar el cinturón por Gaztelumendi, encontrándome que no había absolutamente nada hecho, el enemigo estaba a cinco kilómetros aproximadamente de este punto, desde donde se oía perfectamente el tiroteo del frente. Al volver al Carlton ya de noche, me encontré con Montaud quien me dijo, que aquel mismo día había hecho una visita al cinturón y que precisamente por el punto por donde parecían atacar, era donde no había ni una trinchera, y comentando el caso decía que desde San Marcial a Bilbao, había notado cosas muy raras en esta guerra, ya que los puntos más importantes, y algunos de ellos claves, habían sido evacuados en las circunstancias más extrañas y sin resistencia, así desde las Peñas de Aya (clave de la defensa de Irún), Amboto, Oiz, Bizcargui, y muchas otras que nombró, eran abandonadas. Unas por confusión con otro batallón, otras con pretexto de las municiones,

37. ASB, Fondo Guerrica Echevarría, fol. 58.

38. ASB, Fondo Guerrica Echevarría, fol. 58.

o por causas diversas; pero todas sin resistencia, y por último este detalle del cinturón que yo también había visto.

Montaud llamó al Sr. Aguirre, ingeniero de caminos de la Diputación de Vizcaya, que estaba encargado del cinturón, el cual manifestó la extrañeza de la existencia de aquel boquete que no conocía, pero que inmediatamente ordenaría trabajar con toda intensidad en aquel lugar. Montaud le dijo que él no pintaba nada; pero que si el Presidente tuviera energía y tomara una determinación con él, con Aguirre, sería muy difícil que dejaran de fusilarlo, porque aquello era imperdonable.

Aguirre se volvió a mí, que le conocía, para demostrar a Montaud que no pensara ni por un momento que aquello fuera una traición, haciendo manifestaciones en este sentido; pero yo no quería intervenir en aquella conversación, que no me atañía, y salí del despacho.

En realidad, los informes sobre el “boquete” existente entre Urrusti y Gaztelumendi fueron varios. En la segunda mitad de mayo, el batallón nacionalista vasco *Munguia*, que había batallado en el Sollube a principios de mayo, participando después, a partir del día 12, en los combates del Bizkargi, donde sufrió duras bajas el 15, fue poco después remitido al área del cinturón que estaba inconclusa. Según su comandante, Jesús de Olabarri, tras actuar en Sollube³⁹:

A los pocos días salimos en dirección al Bizkargi, donde los insurrectos poseían la cumbre. Fueron infructuosos cuantos ataques fueron lanzados por varios batallones, cuando uno y cuando otro, se llevaron a cabo a lo largo de unos días.

De aquí fuimos llevados a las líneas del cinturón llamado de hierro, en el monte Gaztelu, que daba la vista al Bizkargi y al Urkullu. Cuando llegamos al Gaztelu no estaba fortificado, aunque en teoría pasaba por allí dicho cinturón. Puse situación tan anormal en conocimiento de mis superiores, quienes rápidamente dispusieron el envío de zapadores que trabajaron día y noche.

Una de las fuerzas remitidas al boquete sería el batallón de Zapadores *Gogorki*, con cuartel en el Palacio de Artaza. El mismo, a principios de mayo, fortificó la zona de Urresti-Goiko, por el kilómetro 19 de la carretera Butrón-Gatika, y las posiciones de las cotas 191 y 195 próximas al kilómetro 21 de la carretera Plentzia-Maruri-Mungia, ocupadas estas últimas por el batallón *Octubre*. Más tarde, el *Gogorki* pasó a trabajar en el ala derecha de la 1.^a División. El 8 de mayo fortificó posiciones propias en el Bizkargi, y el 12 de mayo, tras la pérdida de la cumbre del monte anterior, en el Urkulu, cordal del mismo que quedó en manos vascas⁴⁰.

También en referencia a la preparación de fortificaciones en Uribe Kosta hay que mencionar las expediciones de presos derechistas remitidas para tal fin a la zona. En la madrugada del día 12 de mayo partió de Bilbao una formada por varios cientos de cautivos y denominada “tercera expedición” que quedó en la zona de Butrón. Aquí fue avituallada, para poco después ser conducida andando por carretera hasta Plentzia, de donde pasaron de inmediato a Barrika. Se alojó a los presos en el Asilo Fundación

39. ASB, Fondo Olabarri, fols. 19-20.

40. AS, Serie Militar, Leg. 2.599.

Elorduy, a la espera de salir al frente a cumplir su misión fortificadora. Desempeñando la misma dichos presos fueron espectadores de los combates por Jata⁴¹.

A esa etapa de los combates de mayo corresponde un documento de la Intendencia Militar de Euzkadi que alude a la existencia en Larrabasterra y Gorliz de sendas cocinas destinadas a suministrar de comida caliente a los trabajadores de los zapadores de fortificaciones destinados a las obras del Cinturón. La cocina instalada en Larrabasterra atendía a 3.300 mientras que la de Gorliz lo hacía con 200 trabajadores. Dichas cifras muestran la importancia que se atribuyó al área de Uribe Kosta debido a que la amenaza rebelde, instalada en Bermeo y el Sollube, apuntaba directamente a la zona portuaria de Bilbao. Así, más de un tercio de los 9.950 zapadores que por entonces estaban adscritos a Fortificaciones actuaban en la zona de Uribe Kosta. Al mismo tiempo el Parque de Intendencia de Sopelana surtía a los 11.250 hombres que, teóricamente, agrupaban las unidades militares situadas en el área. Decimos teóricamente, porque en general las fuerzas peticionaban suministros para el total de su plantilla sobre el papel, cuando en realidad muchos de sus combatientes habían causado baja, estaban de permiso o se habían trasladado. Un ejemplo era el de la vecina intendencia Militar de Mungia que, antes de ser evacuada, se quejó de que los cuatro batallones de la 9.^a Brigada Vasca recibían suministro para los 1.709 hombres que supuestamente tenían en línea, ascendiendo en realidad el total de los efectivos realmente existentes a 900 hombres⁴².

6. URIBE KOSTA Y LA AVIACIÓN

En la guerra civil la aviación alcanzó un papel estelar como arma de guerra, por encima del desempeñado por la misma en conflictos anteriores. La aviación alcanzó su esplendor definitivo en la II Guerra Mundial, y en la actualidad es el arma decisiva en toda guerra convencional, tal como, por ejemplo, han demostrado el conflicto de Kosovo (1999) la última guerra de Irak de marzo-abril del 2003, la reciente guerra civil en Libia (2011), o la más reciente actualidad del conflicto sirio con la participación aérea internacional. Euzkadi y la República se encontraron durante el conflicto en una evidente inferioridad de medios aéreos, especialmente en el terreno de los bombarderos. Esto estimuló colectas populares para conseguir fondos con el fin de comprar aviones. El resultado en ese campo fue prácticamente nulo; pero el hecho quedó como ejemplo de solidaridad y compromiso con la causa antifascista.

En Uribe Kosta la presencia de la aviación rebelde fue siempre un temor, aunque hasta la batalla del Sollube no apareció en fuerza sobre la zona. Sin embargo, los habitantes y los gudaris presentes en las localidades eran conscientes del peligro que residía en la superioridad aérea enemiga, plasmada antes de la ofensiva franquista sobre Bizkaia en los ataques aéreos sobre Bilbao y el área de la ría, en septiembre del 36 y enero del 37. Frente a ello, el Departamento de Gobernación de Euzkadi lanzó un llamamiento de recaudación de fondos en pro del avión "Euzkadi". En base a dicha idea los municipios

41. YBARRA Y BERGÉ, Javier de. *Mi diario de la guerra de España*. Bilbao: Imprenta Provincial de Vizcaya, 1941; p. 80.

42. CDMH, P.S. Bilbao, Leg. 210, Exptes. 13 y 16.

de Uribe Kosta se hicieron eco de la misma, con el fin de recaudar fondos para la compra de un simbólico aparato que fortaleciese la paupérrima fuerza aérea de Euzkadi⁴³:

Hubo, además, festejos y actos a nivel provincial dentro de la campaña pro avión “Euzkadi”, fue el caso del partido de fútbol (entonces todavía se escribía en la prensa foot-ball) jugado en San Mamés por los equipos de Euzko Ekintza (ANV) y de Euzko Gudarostia (PNV), el 21 de marzo, a las 15,45 horas, en un horario, por tanto, que permitió desplazarse a muchos aficionados hasta Bilbao⁴⁴.

Más tarde, con Bizkaia bajo control franquista, los nuevos detentadores del poder crearon la llamada “Comisión Pro Avión de Vizcaya”, con fines idénticos a la que funcionó en la Euzkadi autónoma, proporcionar un aparato a la aviación; pero esta vez no a la republicana, sino a la franquista. Para junio de 1938 la citada Comisión franquista, que a todos los efectos se integraba en la llamada Suscripción Nacional, llevaba recaudadas 64.349, 88 pesetas, sobre un total de más de 15 millones de pesetas recaudados por la Suscripción Nacional⁴⁵.

Una muestra del temor a la aviación rebelde nos la da la profusión de refugios antiaéreos que se dio en todo Euzkadi, incluidos los municipios de Uribe Kosta. Los trabajos se intensificaron en las últimas semanas bajo el control gubernamental. A ello contribuyó la presencia de aviones franquistas en las inmediaciones. Eso sucedió, por ejemplo, el 2 de abril, lo que obligó a tocar las sirenas de alarma, y a la rápida ocupación de los refugios por los gudaristas y la población civil. Si bien, como reconocía la prensa al día siguiente, los aviones no atacaron⁴⁶.

A lo largo de la guerra la retaguardia vasca se convirtió en objetivo de la aviación del bando nacional. Ya citamos que en septiembre de 1936 se conocieron los primeros grandes bombardeos aéreos sobre Bilbao, seguidos de los del 4 de enero. A partir del 31 de marzo, inicio de la ofensiva de Mola sobre Bizkaia, se multiplicó el peligro, con el tremendo bombardeo de Durango, al que se unió el de localidades como Elorrio y Otxandiano. A finales de abril acontecieron los bombardeos de Eibar y el famosísimo de la Villa foral de Gernika. La zona de Uribe Kosta no conoció grandes ataques de la aviación, a pesar de que existían objetivos evidentes en las localidades y en sus proximidades. Hubo incursiones de reconocimiento aéreo enemigas, como las destinadas por la Aviación Legionaria italiana a fotografiar las obras del Cinturón de Hierro presentes en la zona (entre Berango y Plentzia-Gorliz); pero el área se libró del brutal embate de los bombardeos aéreos, a excepción de las zonas montañosas de Jata y sus proximidades. Sí consta un único ataque aéreo al casco urbano plentziarra, curiosamente producido por error el 15 de junio de 1937, cuando la localidad estaba ya en manos de *Flechas Negras*, y saldado, como ya apuntamos, con la muerte de un menor.

43. *Euzkadi*, n.º (19-1-1937), p. 5.

44. *Euzkadi*, n.º 7.559 (21-3-1937), p. 4.

45. *El Correo Español*, (19-6-1938), p. 28.

46. *Euzkadi*, n.º 7.572 (3-4-1937), p. 3.

El 26 de mayo de 1937 se produjo un hecho reseñable en la guerra aérea que afectó a Uribe Kosta. El periodista y agente soviético Mijail Koltsov perdió el avión comercial que iba de Francia a Bilbao en ese día, y la aeronave resultó abatida por los franquistas, yendo a caer en terrenos de Sopelana. Koltsov, por entonces auténtico coordinador stalinista de la ayuda a Euzkadi, no lograría llegar a Bilbao hasta principios de junio, cuando un nuevo avión comercial se arriesgó a cubrir la peligrosa ruta. Indudablemente los servicios de información fascistas estaban al tanto de la misma, por la que viajaban personalidades y se trasladaba material médico imprescindible en ese momento para las fuerzas vascas. Puede incluso que los alemanes o los italianos estuvieran informados del inminente viaje de Koltsov, fustigador en los diarios comunistas de la intervención fascista, y él fuese el verdadero objetivo⁴⁷.

En cuanto al derribo, se produjo del siguiente modo. El citado 26 de mayo cinco aparatos de caza atacaron el avión correo francés que efectuaba la ruta entre Bilbao y Bayona. Tras despegar en tierra gala, el avión fue bordeando la costa vasca, siendo atacado poco después de las 10 horas entre Lekeitio y el cabo Villano. Alcanzado sobre Gorliz por el fuego de ametralladora y herido el piloto, Galy, éste logró posarlo en unos sembrados de Sopelana. El avión quedó semidestruido y, aparte del piloto, de los cinco pasajeros resultó herida la única pasajera, la esposa del jefe de los Transportes Militares de Euzkadi. La prensa de la época destacó la noticia, incluyendo varias fotografías del suceso⁴⁸.

7. LOS COMBATIENTES DE URIBE KOSTA EN EL EJÉRCITO VASCO

El Ejército de Operaciones de Euzkadi, nombre oficial del conocido coloquialmente como Ejército Vasco, fue organizado a partir de 1936 por el Gobierno autónomo, y constituyó una evolución natural de las milicias de partidos y sindicatos surgidas durante los primeros meses de conflicto. Fue una institución que, a pesar de que su organigrama aparentaba un control total por parte de las instituciones políticas autonómicas, no dejó de reflejar, hasta su final, la división ideológica de la sociedad en la Euzkadi autónoma. En realidad, y salvo algunas unidades regulares, la mayor parte del mismo siguió, de un modo u otro, bajo el control de los organizadores de las iniciales milicias. En definitiva, de partidos y sindicatos. De ahí su división en dos grandes bloques, uno constituido por las unidades nacionalistas vascas, y otro por las no nacionalistas. Dentro de cada uno de ellos había, además, una subdivisión evidente entre diferentes partidos y sindicatos, más acentuada entre las fuerzas no nacionalistas, dada la distancia efectiva que podía darse, por ejemplo, entre los republicanos moderados de Unión Republicana y los revolucionarios de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

7.1. El Euzko Gudarostea. Las fuerzas militares del PNV

Dada la hegemonía nacionalista vasca existente a nivel político en Uribe Kosta al iniciarse la guerra civil, resulta lógico encontrar una adscripción mayoritaria a los bata-

47. KOLTSOV, Mijail. *Diario de la guerra española*. Madrid: Akal, 1978; p. 405.

48. *Euzkadi Roja*, n.º 211 (27-5-1937), p. 6 y *Avance*, n.º 144 (27-5-1937), p. 6.

llones de dicha tendencia política, en particular a los del EAJ-PNV encuadrados en el Euzko Gudarostea organizado por el mismo. A veces se equivoca dicho término con la alusión genérica al Ejército Vasco bajo control del Gobierno provisional autónomo del País Vasco, y la realidad fue que, como organización, el Euzko Gudarostea designaba en realidad únicamente a las fuerzas militares organizadas bajo el control exclusivo del EAJ-PNV. Los demás partidos y sindicatos del área vasca que apostaron por la legitimidad gubernamental tuvieron sus propios ejércitos particulares que integraron, igualmente, el plural Ejército Vasco de 1936-1937.

Para Uribe Kosta cabe señalar que el grueso de los voluntarios y movilizados se integraron en unidades militares del Euzko Gudarostea peneuvista, distribuidos entre prácticamente todos los batallones encuadrados en el mismo, aunque documentalmente la modesta investigación emprendida para realizar este breve estudio sólo ha encontrado presencia de las gentes de la comarca en una docena de batallones de dicho Euzko Gudarostea, aparte de en fuerzas como la Ertzaña y la Ertzaña Motorizada. De todos modos, cabe apuntar que los contingentes más numerosos detectados se dieron en los batallones *Itxasalde* y *Malato*. A continuación, vamos a presentar, batallón por batallón, la presencia de los gudaris de Uribe Kosta en dichas unidades.

El batallón *Itxasalde* (13.º de Euzkadi) fue, probablemente, el que más naturales y vecinos de Uribe Kosta encuadró en sus filas. En el mismo detectamos la presencia real de gente de Berango, Lemoiz, Sopelana y Urduliz, sin descartar que también los hubiera de las otras localidades de Uribe Kosta. Una parte sustancial de ese contingente pasó por la compañía “Matxin”, del citado batallón, donde, por ejemplo, estuvieron todos los vecinos de Urduliz del *Itxasalde*. El gudari de más alta graduación procedente de nuestra comarca en el batallón fue el berangarra José Bilbao Batarrita, quien llegó a teniente⁴⁹.

El batallón quedó constituido en septiembre del 36 por las compañías “Boga-Boga”; “Matxin”; “Tellería”; “Matxitxako”; y Ametralladoras. La unidad, cuyo significado en euskera es “costa”, agrupó sobre todo a voluntarios de la zona costera. Su comandante fue Víctor Erkiaga, al que en *Euzkadi*, diario peneuvista durante la guerra, se presentó como prototipo de comandante nacionalista. El Intendente era Andrés Ordorika, y sus capitanes Etxaniz, de “Boga-Boga”; Leizea, de “Matxin”; Zabarte, de “Tellería”; Ordorika, de “Matxitxako”; y Zumaga, de Ametralladoras. El teniente Salinas mandaba por su parte la sección de Enlaces. Su cuartel principal estaba en el Colegio de Sordomudos de Deusto, aunque también se alojó en el chalet de Bidarte y en el Convento de Larrea, de Amorebieta.

49. GOROSPE, Alberto. *Batzokis de Bizkaia. Txori Herri-Uribe Kosta*, Bilbao: Fundación Sabino Arana, 2002; pp. 233-234, 250-254, 261-267, y 319-321. En esta obra se citan como gudaris del *Itxasalde*: de Berango, a los hermanos José y Pedro Bilbao Batarrita, y a los probablemente hermanos Francisco (Patxo), Joaquín y Ramón Rodríguez; de Lemoiz, a Elías Albizuri, Juan Ibergarai y Tasio Laraudogoitia; de Urduliz, Jacinto Armegubai, Jesús Billalabeitia, y Antonio Iñiguez. Sin embargo, el mismo Gorospe señala que fueron mucho más numerosos, al añadir que en Urduliz, aparte de los tres citados, “otros” vecinos se integraron en el *Itxasalde*. Señalando, además, que en Sopelana, donde no cita nombre alguno concreto, los 39 encuadrados en el Euzko Gudarostea lo fueron, en su mayoría, en los batallones *Itxasalde* y *Mungia*. Y de Berango y Lemoiz ofrece decenas de nombres de los que no cita la unidad o batallón de pertenencia.

La primera de sus unidades en entrar en acción fue la compañía “Boga-Boga”. Lo hizo en la zona de Asterrika a finales de septiembre. En las jornadas siguientes las diversas compañías que se unificaron en el batallón fueron ocupando la línea de combate. Así, en octubre la compañía “Matxin”, con su numeroso contingente de Uribe Kosta, era mandada por Sabin Apraiz, y pasó de guarnición al monte Zabaletamendi, en Elgeta. Esta localidad, junto a Ermua, Eibar, y Orozko, fueron las citas de las subunidades del *Itxasalde* hasta diciembre. En este mes, el batallón al completo pasó al frente de Orduña, donde combatió. En dicho frente se realizó una incursión en la que voluntarios de las compañías “Boga-Boga” y “Matxin” entraron en la aldea de Artomaña, al pie de las posiciones enemigas, trayendo 36 toneladas de trigo⁵⁰.

En enero de 1937 el 13.º batallón de Euzkadi, *Itxasalde*, contaba con 612 gudarís en activo, y 20 en servicios de cuartel. El batallón actuó hasta abril en las proximidades de Legutiano y luego en la zona de Altube, sector de Barambio, siendo trasladado al sector de Elorrio en abril, destacando entre el 16 y el 18 de ese mes por la labor de las compañías “Matxin” y “Tellería” en la evacuación de los civiles de Arrazola y Axpe. Posteriormente participó en las retiradas de Elorrio y Durango, quedando integrado en la 9.ª Brigada vasca. Con la misma actuó en mayo y junio en las batallas de Sollube, Jata y Artxanda, con bajas apreciables. El 18 de junio participó en la puesta en libertad de varios centenares de presos derechistas de la cárcel de Larrínaga y del convento del Carmelo, a quienes custodió hasta su paso hacia las líneas enemigas en el alto de Santo Domingo. A continuación, el grueso de la unidad quedó con otras fuerzas en Bilbao para proteger el orden durante la evacuación de la Villa, debiendo finalmente entregarse a los franquistas al quedar aislado el casco urbano bilbaíno. El 20 de junio el batallón entregó a los ocupantes un listado de los oficiales y suboficiales acuartelados, hasta nueva orden de los franquistas, en las Escuelas de Cervantes. En el mismo se incluían los domicilios de los mismos. Figuraban en él los dos comandantes, Erquiaga y Ordorika, éste último intendente, junto a dos capitanes, ocho tenientes, incluido el ayudante, y cinco suboficiales⁵¹.

En el batallón *Araba*, 14.º de Euzkadi, hubo un pequeño contingente de vecinos de Uribe Kosta, a pesar de que se trató de una unidad en la que mayoritariamente se encuadraron arabarras. Ya hemos citado que durante la batalla de Villarreal resultó muerto, el 1 de diciembre, el gorliztarra Juan Lemoniz Leguina, un joven oficinista de dieciocho años encuadrado en el batallón, y cuya ficha de defunción aparece en el Registro de Fallecidos en campaña. Si hacemos caso de que Gorospe sólo cita a otro gorliztarra, Miguel Manzarraga, como miembro del *Araba*, todo apunta a que en dicho batallón, los efectivos de Uribe Kosta fueron mínimos, y probablemente procedieron, en su mayoría, de Gorliz, actuando con el batallón en la ofensiva de Villarreal de 1936, y ya al año siguiente, en los combates librados en Sollube, Mungia, Berango, Arraiz y Ontón, siendo disuelto en julio de 1937 dado lo reducido de sus efectivos⁵².

En el batallón *Gordexola*, 16.º del Ejército Vasco, hubo igualmente una mínima presencia de las gentes de Uribe Kosta. Gorospe cita al berangarra Aniceto Torrontegi como

50. *Euzkadi* (22-12-1936), “Con Itxasalde, el batallón fantasma, en la vieja Orduña”.

51. CDMH, Serie Militar, Leg. 1672.

52. VARGAS ALONSO, “El Partido....”, art. cit.; pp. 315-316.

miembro del mismo. Y probablemente fue de los pocos comarcanos que se integraron en él. El batallón se formó con compañías formadas por veteranos de los combates de octubre y noviembre de 1936 en la linde vizcaíno-guipuzcoana, así como con nuevos voluntarios y reclutas bisoños. Ya como tal batallón el *Gordexola* actuó en la batalla de Villarreal, en 1936, donde sufrió un duro revés en su primera intervención en Nafarrate. En 1937 participó en las luchas por Durango, Sollube, Cinturón de Hierro y Artxanda, donde llegó a ser propuesto para la Placa Laureada de la República por su valerosa actuación durante cuatro aciagos días de batalla. Sin embargo, nunca se hizo efectiva tal condecoración, dado que el batallón desapareció al entregarse en Barakaldo por iniciativa de su mando⁵³.

Otro batallón peneuvista con mínima presencia de gudarís de Uribe Kosta fue el *Abellaneda*. Según Gorospe perteneció al mismo José Ugarte Alzaga, de Lemoiz. Y, de nuevo, cabe especular que no sería el único combatiente de Uribe Kosta encuadrado en el mismo. Sin embargo, el grueso del batallón, 38.º de Euzkadi, procedía de las Encartaciones. En 1936 el *Abellaneda* estuvo en el frente de Markina, y ya en 1937 actuó frente a la ofensiva rebelde sobre Bizkaia iniciada el 31 de marzo, defendiendo el monte Maroto. Posteriormente combatió en Zaldívar, Zugastieta-Autzagana, Etxano, y Bizkargi-Urkullu. Durante la retirada por las Encartaciones el grueso del batallón se entregó el 29 de junio en Balmaseda, aunque la unidad siguió existiendo al fusionársele los supervivientes del *Muñatones*. En julio participó en su última batalla, el ataque a Koltiza, y en agosto resultó capturado en la zona de Santoña⁵⁴.

Caso idéntico al anterior es el del batallón *Arana Goiri*, 39.º de Euzkadi, en el que, de nuevo, Uribe Kosta participó de forma simbólica en cuanto a la integración en el mismo de sus naturales. Alberto Gorospe destaca, una vez más, al citar nominalmente a un gudari de la unidad. Se trataba del berangarra Gregorio Ardeo Arruabarrena. El batallón conoció dos formaciones, una improvisada inicial, de septiembre-octubre de 1936, en la que sus compañías actuaron por separado en diferentes zonas de la muga entre Bizkaia y Gipuzkoa. Posteriormente el batallón se organizó con carácter definitivo. En 1937 el batallón destacaría en el sangriento combate que libró para capturar el Sebigain, saldado entre otras bajas con más de cuarenta muertos de la unidad, y en Zamalloamendi, al noroeste de Euba. Finalmente, el batallón siguió la suerte del Ejército Vasco en retirada hacia Santander, provincia en la que sería capturado en agosto⁵⁵.

El batallón *Mungia*, 40.º de Euzkadi, acogió por su parte un contingente más nutrido de gudarís de Uribe Kosta. El motivo fue la proximidad del área de reclutamiento de sus hombres, mayoritariamente vinculados a la localidad del mismo nombre y a las localidades vecinas, y por tanto próximos a Uribe Kosta. Berango y Sopelana parecen ser los municipios de la comarca que estudiamos que más vecinos aportaron al citado batallón. De la primera localidad fueron los gudarís Juan José Ardeo y Manuel Corbera Martínez, citados ambos por Gorospe. Sin embargo, el listado fue más amplio. El registro de fallecidos en campaña permite identificar a Pedro Ardeo (sic) Guibelondo y a Marcos Jáuregui Ugarte, ambos naturales y residentes en Berango, encuadrados en el

53. GOROSPE, op. cit.; p. 234, y VARGAS ALONSO, "El Partido...", art. cit.; pp. 318-319.

54. GOROSPE, op. cit.; p. 320, y VARGAS ALONSO, "El Partido...", art. cit.; pp. 323-325.

55. GOROSPE, op. cit.; p. 234, y VARGAS ALONSO, "El Partido...", art. cit.; pp. 325-326.

Mungia, y fallecidos el 15 de mayo en el combate librado ese día para recuperar la cima del Bizkargi. Además, Gorospe cita entre los berangarras desaparecidos o fallecidos en el conflicto a Ignacio Bilbao, sin citar la unidad a la que pertenecía. Según el registro citado se trataría de Ignacio Bilbao Sangroniz, fallecido el 17 de mayo en el frente de Sollube, aunque este último dato hay que tomarlo como referencia general, ya que probablemente fue una víctima más de los combates por el Bizkargi, si bien el batallón actuó en la primera fase de la batalla del Sollube, por lo que puede tratarse de un herido fallecido por las heridas de esa lucha previa a la del Bizkargi⁵⁶.

Al mismo batallón *Mungia* pertenecieron varios vecinos de Sopelana. Si hacemos caso de las investigaciones de Alberto Gorospe de los 39 voluntarios alistados en unidades del Euzko Gudarostea la mayoría fueron al *Itxasalde* “y en menor medida al *Mungia*”. Si bien cita a otros tres batallones que contaron con gudarís de la localidad. Por desgracia, tan sólo nos da un nombre, el de Juanito Oleagoitia, quien, por otro lado, fue sin duda el vecino de Uribe Kosta que ostentó mayor graduación en la unidad, al llegar a teniente del batallón. Éste, tras formarse en 1936, actuó en 1937 en el frente de Otxandiano, donde sufrió un duro revés al iniciarse la ofensiva enemiga sobre Bizkaia. Reorganizado, actuaría durante los primeros días de mayo en la batalla del Sollube, y posteriormente en el Bizkargi. Más tarde se vio envuelto en la retirada hacia tierra cántabra y acabó capturado en agosto⁵⁷.

El batallón *Malato*, 54.º de Euzkadi, parece ser, tras el *Itxasalde*, la unidad del Euzko Gudarostea con mayor presencia de habitantes de Uribe Kosta entre sus filas. Gorospe cita en su obra, con nombre y apellidos, a dos berangarras, un gorliztarra, nueve lemoiztarras, y en el caso de Sopelana da a entender un contingente numeroso, si bien sólo cite nominalmente a un teniente, Avelino Garai, famoso txistulari de la comarca que primero militó en el batallón *Larrazabal*, donde alcanzó el grado de teniente, pasando con dicho rango al batallón *Malato*. Fue además el natural de la comarca que ostentó mayor graduación en la unidad. Aparentemente, el hecho de que el batallón fuese tras el *Itxasalde* el de mayor presencia de gentes de Uribe Kosta puede atribuirse a que mientras el 13.º de Euzkadi acogió a los voluntarios de primera hora, el *Malato* se formó más tardíamente, con un núcleo de veteranos de otras unidades, tal sería el caso del teniente Avelino Garai, que encuadraron a los últimos voluntarios y a un más numeroso contingente de reclutas movilizados por las quintas. En enero de 1937 la unidad disponía tan sólo de su Plana Mayor y la 1.ª compañía, con un total de 236 gudarís. Se completó en los meses posteriores, y acabó desplegado en la zona de Gorbea. De ahí salió en junio para participar en la defensa de Bilbao, desplegándose el día 14 en Dos Caminos (Basauri), perdiendo en la jornada siguiente el puente de Urbi, lo que permitió al enemigo iniciar el envolvimiento de Bilbao por el sur. El 16 combatió en Malmásin, replegándose a Bilbao tras sufrir decenas de bajas. El 18 remitió dos compañías a las faldas del Pagasarri, de donde se replegaron con otras fuerzas tras sufrir un bombardeo aéreo. Finalmente, concentrado en Bilbao, hubo de entregarse a los franquistas.

56. AHPV, Registro de Fallecidos en Campaña, Fichas A-Z; GOROSPE, op. cit.; p. 233-234, y VARGAS ALONSO, “El Partido...”, art. cit.; pp. 326-327.

57. GOROSPE, op. cit.; p. 251, y VARGAS ALONSO, art. cit., “El Partido...”, art. cit., pp. 326-327.

El *Kirikiño*, 55.º batallón vasco, contó igualmente con un pequeño número de gudaris de Uribe Kosta. Gorospe cita a un grupo de cuatro que eran vecinos de Urduliz. Probablemente los hubo de otras localidades de nuestra zona de estudio. El batallón se acabó de organizar en los primeros meses de 1937, quedando posicionado en la zona de Elgeta. En abril de ese año participó en la batalla de los Intxortas y luego, en retirada hacia Gernika, sufriría decenas de bajas en el bombardeo de Arbacegi. En mayo actuó en la zona de Sollube, Meñaka y Jata, quedando posicionado en Gamiz-Fika, donde en junio sufriría centenares de bajas al iniciarse la ofensiva enemiga sobre el Cinturón de Defensa de Bilbao, lo que obligó su retirada a Algorta primero, y a Deusto después. Destinado a un postrero contraataque sobre Artxanda, cantado por George L. Steer, Pablo Beldarrain indagó sobre ese episodio afirmando que en realidad nunca llegó a darse, siendo la unidad retirada a Olaveaga, y participando después en el repliegue por territorio encartado, desapareciendo finalmente el batallón en territorio santanderino⁵⁸.

Gorospe destaca igualmente para el siguiente batallón del EAJ-PNV, el *Martiaritu* o 56.º de Euzkadi, la presencia exclusiva de un corto contingente de urduliztarras, de los que cita únicamente dos nombres, los de Cándido Bilbao Unibaso y Aurelio Intxaurtieta. Probablemente no serían los únicos vecinos de Uribe Kosta de la unidad. Esta actuó en la zona de Otxandio durante los primeros meses de 1937, pasando después a la zona de Elgeta, donde en abril combatió en los Intxortas. Al mes siguiente actuó en los combates de la zona de Mugika, y en Peña Lemoa. Tras retirarse a Bilbao, pasó a Barakaldo, donde el grueso de la unidad se entregó a las fuerzas bajo mando italiano⁵⁹.

Respecto al batallón *Rebelión de la Sal* contó con algunos naturales de la comarca, tal como apunta el hecho de que Gorospe cite a Pedro Pastor, vecino de Barrika, como gudari de la unidad. Ésta pasó los primeros meses de 1937 en la zona de Ubidea, donde a partir del 31 de marzo combatió frente a la ofensiva rebelde. Retirado a Bilbao el 5 de abril, actuó después por Tantaibakar, Gorbea, Santa Marinazar y Trabakua, sufriendo el 25 del mismo mes un fuerte bombardeo que le causó víctimas numerosas. El 26 padeció, igualmente, el bombardeo de Gernika, con escasas bajas, aunque los heridos del día anterior hospitalizados en la Villa Foral resultaron muertos. A partir de mayo actuó en la 6.ª Brigada Vasca, combatiendo en Etxano, Aramotz y Peña Lemoa. En junio resultó diezmado en los combates subsiguientes a la ruptura del Cinturón de defensa de Bilbao. Parte de los supervivientes resultaron capturados en Bilbao, y quienes lograron llegar a tierra santanderina pasaron al batallón *Sukarrieta*⁶⁰.

El batallón *Ariztimuño* (62.º de Euzkadi) contó con una nutrida representación de Uribe Kosta, que encabezó el plentziarra Alejo Artaza, quien primero detentó como capitán el mando de la compañía "Jatamendi", 3.ª del batallón, llegando más tarde a ser

58. GOROSPE, op. cit.; p. 262, cita como miembros del *Kirikiño* a los urduliztarras Manuel Goirigolzarri, Antón Mentxaka, José Luis Muñoz y Benito Otazua; para la historia del batallón: VARGAS ALONSO, art. cit.; pp. 330-331; BELDARRAIN, *Historia...*, op. cit.; pp. 146-160.

59. GOROSPE, op. cit.; p. 262, y VARGAS ALONSO, "El Partido...", art. cit.; pp. 331-332. Beldarrain que comandó la unidad antes de pasar a jefe de Brigada, y luego de División, da en sus obras abundantes datos sobre el batallón. Por ejemplo en BELDARRAIN, Pablo. *Los asaltos al monte Intxorta. Intxorta mendiko burrukaldiak (1936-1937)*. Bilbao: Geu, 1980; pp. 87-124.

60. GOROSPE, op. cit; p. 277; VARGAS ALONSO, "El Partido...", art. cit.; p. 333.

comandante de la unidad. Fue el vecino de Uribe Kosta que alcanzó el rango más elevado en el Ejército Vasco. Junto a él destaca que sirvieron numerosos vecinos de Plentzia y Lemoiz. Respecto a su periplo bélico, varias de sus compañías recibieron el bautismo de fuego en los combates de la raya guipuzcoano-vizcaína, combatiendo más tarde el batallón en la batalla de Villarreal. La compañía "Jatamendi" parece agrupó al más nutrido grupo de vecinos de Uribe Kosta encuadrados en el batallón, y aunque el núcleo de la misma, según los testimonios, lo constituyeron voluntarios de la zona de Bakio, la vecindad de esta localidad con Uribe Kosta hizo evidente la adscripción de las gentes de Uribe Kosta en la misma. En los primeros días los gudarís de la futura compañía estuvieron adscritos al batallón *Mungía* cuando estaba en formación, hacia septiembre-octubre de 1936. Luego, tras ser instruidos en un chalet de Las Arenas, pasaron a acuartelarse en Sordomudos de Deusto, donde formaron ya la compañía "Jatamendi". Ésta quedó bajo el mando del citado Alejo Artaza, a quien secundaban los tenientes Cecilio Longaray, Pedro Garitacelaya, y Germán Barreiros. Como intendente de la compañía se nombró a Basilio Llona, completando la unidad nueve sargentos, y algo más de un centenar de gudarís. Su primera salida al frente fue en octubre, pasando a la zona de Amoroto-Mendeja. Poco después, al constituirse el batallón *Ariztimuño*, la compañía pasó a Bilbao, integrándose en el mismo como tercera compañía. Ésta, como el resto de las del batallón, actuó dividida en tres secciones. Cada una tenía como misión reforzar un batallón de infantería, que a su vez daba protección a las máquinas y hombres destacados en su ayuda⁶¹.

En diciembre el batallón actuó en la ofensiva sobre Vitoria, combatiendo en los montes Albertia, Pagochiqui, y en los aldeaños mismos de Villarreal, permaneciendo la compañía "Jatamendi" en la zona de Ubidea hasta mediados de febrero. Las bajas de la misma en Villarreal fueron de un muerto y varios heridos. Mediado enero el batallón tenía 596 gudarís en nómina. El 12 de febrero una de sus compañías, comandada por el teniente Sarasketa partió hacia Asturias integrada en la Brigada mandada por Saseta, distinguiéndose en el paso del Nalón, sufriendo bajas apreciables, incluidos al menos seis muertos y otros tantos heridos⁶².

Las compañías del *Ariztimuño* intervinieron en casi todos los grandes combates de la campaña por Bizkaia. Así, la "Jatamendi" actuó a principios de abril en la zona de Otxandiano, distribuida entre los batallones *Loyola* y *Larrazabal*. Una de sus compañías, la del capitán San Emeterio, apoyó al *Padura* en la recuperación del Gorbea. Después combatió en Barazar, donde actuó al principio junto al 7.º batallón de la UGT. Tras un descanso en Portugalete, el batallón combatió después en el Sollube, por Lemona, Valle de Asúa, etc., sufriendo bajas en un goteo continuo, aunque no masivo, dado que no era un batallón de fusileros. Tras la caída de Bilbao, algunos de sus gudarís fueron capturados o se entregaron en Balmaseda. Más tarde, a finales de julio, el batallón se situó en Santander, en la zona de Escalante, dándose un frustrado intento de fuga a Francia, en el vapor *Gazteiz*, de varios oficiales y gudarís del batallón, junto a remanentes del batallón *San Andrés*. En agosto, los restos de la unidad fueron capturados en Laredo, durante el

61. GOROSPE, op. cit.; pp. 301-304 y 319-321; VARGAS ALONSO, "El Partido....", art. cit.; pp. 334-335; BELDARRAIN, *Los asaltos...*, op. cit.; pp. 25-52, e *Historia crítica...*, op. cit.; pp. 33-34.

62. *Euzkadi* (29-3-1937), p. 1 "De regreso de Asturias".

frustrado Pacto de Santoña. Entre los represaliados se contó el capitán Víctor San Emeterio, fusilado, al parecer porque pertenecía a la Escala de Complemento del Ejército⁶³.

Otro batallón peneuvista en el que nos consta documentalmente una reseñable presencia de vecinos de Uribe Kosta es el *Simon Bolibar*, lo cual no invalida el que los hubiera en otras unidades del Euzko Gudarostea. Lo que más destaca en el mismo es la presencia de un mínimo grupo berangarra. Gorospe cita a Félix Bilbao Larrabeiti y a Bernardo Zubiaga (Bernardín). Y sin duda el total fue más numeroso dado que el mismo autor reconocía en su obra desconocer la unidad de adscripción de numerosos vecinos de esa localidad y de las restantes de la comarca que nos ocupa. Respecto al batallón, se formó tardíamente, a las órdenes del comandante Fernando Echegoyen, y con José Estornes Lasa como intendente, destacando entre la oficialidad un núcleo de oficiales procedente del batallón de ametralladoras *Aritzimuño*. El *Bolibar* acabó su preparación el 19 de abril de 1937, fecha patria de Venezuela, tras ser completado con quintos de los reemplazos de 1929 y 1930. Remitido al frente, a finales de mayo participó en la batalla por la famosa Peña Lemona, cuya cumbre perdió el día 29, fracasando en los intentos de recuperar la cima de las jornadas siguientes, debiendo ser remitido a descansar tras sufrir 180 bajas por todos los conceptos. Aquella fue la gran batalla del *Bolibar*, que ya no sostuvo acciones de tan gran envergadura. A finales de julio se reorganizó en Santander, como batallón III de la 4.^a Brigada, Primera División. En agosto el batallón desaparecía con el derrumbamiento del frente santanderino⁶⁴.

Por último, en lo referido a batallones del Euzko Gudarostea del EAJ-PNV, destacaremos la presencia de naturales de nuestra área de estudio en el batallón *Irrintzi*, de Máquinas de Acompañamiento de Infantería (M.A.I.), 77.º de Euzkadi. Este batallón era una unidad de morteros y artillería anticarro que actuó distribuyendo sus compañías en los diferentes sectores del frente, apoyando sus secciones a los diferentes batallones de infantería, desde Asterrika (Ondarroa) hasta la zona de Orduña. Su nombre hace referencia al grito de guerra vasco. Comandado por Gabino Artolozaga, y más tarde, en Santander, por Koldo Azkue, en enero de 1937 la plantilla del batallón incluía 1.243 hombres, constando cada una de sus siete compañías de 154 hombres, completándose la unidad con una octava compañía donde estaban las piezas anticarro. El *Irrintzi* actuó con sus compañías distribuidas según las necesidades de los diferentes frentes, por lo que no hubo batalla o combate en los que no participase alguna de sus subunidades. Finalmente, el batallón llegó en retirada a Castro Urdiales a finales de junio de 1937, siendo reorganizado en seis compañías, y mediado julio en cinco, agrupando a 828 gudarís. En agosto el batallón desaparecía en el desastre santanderino, siendo capturados la mayoría de sus hombres en la zona Santoña-Laredo. Sin embargo, un pequeño núcleo de combatientes que actuaban en apoyo de batallones de infantería que lograron retirarse a Asturias participaron en la lucha final por esa región⁶⁵.

63. *Euzkadi* (18-5-1937), Esquela de José Luis de Zalla; BELDARRAIN, *Historia crítica...*, op. cit.; pp. 126-131; CDMH, Serie Militar, Leg. 2.600, y P.S. Barcelona, Leg. 522 con referencias a capturados en Balmaseda y Laredo.

64. CDMH, PS Bilbao, Leg. 135, Expte. 6.

65. CDMH, PS Bilbao, Leg. 134, Expte. 10.

Uno de los vecinos de Uribe Kosta que pertenecía al *Irrintzi* fue Felipe Villabeitia Huarte, natural de Sopelana. De profesión cantero, casado, afiliado al PNV, actuó en Asturias en el 2.º batallón de la Brigada Vasca. Acabó su aventura bélica el 14 de octubre, al poner fin a la lucha al presentarse en Arriondas a las fuerzas enemigas. Fue remitido a Bizkaia, donde fue juzgado en Bilbao y condenado a 12 años de prisión. Esto no impidió que en mayo de 1938 fuese juzgado en Asturias en un nuevo consejo de guerra en el que, finalmente, se dictó el sobreseimiento de su caso al estar ausente, y confirmarse que juzgado en Bilbao ya tenía condena firme.

Aunque no eran unidades militares, cabe destacar igualmente el papel de fuerzas de Orden Público organizadas por el Gobierno Vasco y que en buena medida estaban controladas y formadas por militantes nacionalistas, y en particular del mayoritario PNV. Nos referimos a la Ertzaña, y a la Policía Motorizada, que durante el conflicto, además de garantizar el orden en la retaguardia, por ejemplo preservando la seguridad de los centros oficiales del Gobierno Vasco, actuaron en misiones en los frentes de combate. La Motorizada efectuó numerosas misiones de enlace, mientras que la Ertzaña remitió varias de sus compañías a los frentes, llegando a cubrir línea en algunas ocasiones, aunque sus misiones fundamentales eran colaborar en la evacuación de civiles o controlar que no se dieran actos de indisciplina por parte de los efectivos militares. En esas misiones ambas fuerzas sufrieron bajas, tanto en acciones de combate como en otros actos de servicio⁶⁶.

Los efectivos de Uribe Kosta encuadrados en ambas unidades, *Ertzaña* y *Policía Motorizada*, fueron relativamente importantes. Gorospe identificó nominalmente en su día a casi una docena de miembros de esas formaciones, a los que deben sumarse las decenas de vecinos que se encuadraron, a nivel municipal, en las fuerzas de Orden Público existentes en las diferentes localidades, o a las Policías forales de cada territorio, en particular a los Miñones de Bizkaia. Tampoco debe olvidarse la existencia en la zona de batallones de Retaguardia, especie de unidades de reserva, poco conocidas y faltas de estudio, que al parecer el PNV promovió en abril de 1937 con la idea de mantener un control firme del país frente a sus socios no nacionalistas. Al menos uno de esos batallones tuvo su base en Plentzia, citando Gorospe el caso de Agustín Mendizabal, militante de STV, organizador y oficial en el mismo. Respecto a los que militaron en la *Ertzaña* y la *Motorizada*, Gorospe destaca en la primera al teniente plentziarra Javier Artaza. Su hermano Elías se encuadró también en la misma, mientras otros vecinos de Plentzia, caso de Fernando Aranzamendi y Javier Basagoiti lo hacían en la *Motorizada*.

De las demás localidades de Uribe Kosta Gorospe destacó en Barrika a José María Eguskiagirre y a Alberto Unibaso como miembros de los forales de Bizkaia. El segundo de ellos sería ejecutado por los franquistas en represalia, cuando al parecer a quien realmente deseaban detener y castigar era a un hermano suyo. De Berango Gorospe cita como miembros de la *Ertzaña* a Justo Etxebarria, Juan Libano, Pedro Mas y Gabriel

66. LANDA MONTENEGRO, Carmelo. "Orden Público y Guerra en el País Vasco autónomo: creación y balance de la *Ertzaña* (1936-1937)", en VV.AA. *Los Ejércitos*. Vitoria-Gasteiz: Fundación "Sancho el Sabio", 1994; pp. 341-394.

Zubiaga; Elías Otazua y Agustín Urkiaga figuran en Sopelana como componentes de la *Ertzaña*; en Urduliz fue miembro de la misma Félix Astobieta⁶⁷.

7.2. Las fuerzas militares de otras formaciones nacionalistas

El sindicato nacionalista por excelencia en la época, STV o Solidaridad de Trabajadores Vascos, a pesar de la militancia en el PNV de buena parte de sus cuadros y de muchos afiliados levantó sus propias fuerzas militares durante la guerra del 36. Acabó controlando tres batallones, el 50.º *San Andrés*, de Infantería, y los 5.º *San Andrés* y 11.º STV de Ingenieros. Para Uribe Kosta lo más notable es la presencia de vecinos en la primera unidad, la de combate del sindicato, destacando los contingentes de Berango y Sopelana. De esta localidad era, precisamente, uno de sus capitanes, José Antonio Garai Ametxazurra, quien actuó como jefe de cuartel y comisario político de la unidad. El *San Andrés* se organizó en la segunda quincena de noviembre de 1936, en Gernika, en base a las compañías de STV que hasta entonces formaban parte de las genéricamente denominadas “Milicias Vascas”, organizadas por los nacionalistas. En la campaña de Gipuzkoa, las Milicias primigenias de STV destacaron, por ejemplo, en los combates de Irún, Urto-Berastegui, mientras en Bizkaia-Araba actuaron por Otxandio-Ubidea⁶⁸.

El batallón fue situado en el frente de Markina, ocupando posiciones en la zona del Kalamua, donde contribuyó en diciembre a rechazar varios ataques enemigos, y sufrió algunas víctimas, por ejemplo en enero y marzo de 1937. A finales de abril el *San Andrés* participó en la retirada general de las tropas vascas de Markina, pasando a la zona de Bermeo, que evacuó el 30 de abril ante el avance de los *Flechas Negras* bajo mando italiano. Posicionado en las cotas de Sollube, participó en la batalla allí librada hasta mediados de mayo, para a continuación actuar en los combates por Jata, culminando un intenso mes de mayo saldado para la unidad con más de doscientas bajas en combate, incluidos muertos, heridos, y desaparecidos. Posteriormente pasó con su Brigada, la 9.ª Vasca, al frente de Barambio, desde donde el batallón fue trasladado, el 13 de junio, para participar en la defensa inmediata de Bilbao, amenazado tras la ruptura del Cinturón de Hierro. Tras intentar defender infructuosamente la zona de Ganguren, se fue replegando hasta agruparse, la noche del 15 de junio, en la Escuela de Artes y Oficios de Atxuri. Desde aquí marchó a Barakaldo, donde la mayor parte de sus efectivos se entregaron a los *Flechas Negras*, mientras otros llegaron a Cantabria, donde serían capturados en el mes de agosto⁶⁹.

Nada diremos de los batallones de Ingenieros de STV, como nada hemos mencionado de los tres del mismo tipo levantados por el Euzko Gudarostea del PNV, señalando únicamente que entre los varios millares de gudarís que pasaron por sus filas

67. GOROSPE, op. cit.; pp. 250-254, 261-267, 277-280, 314-316, 233-234, 301-304 y 319-321.

68. CDMH, P.S. Santander L, Nóminas Vascas, Cajas 126 y 365; GOROSPE, op. cit.; pp. 233-234, cita como miembros del *San Andrés* a los berangarras: Pedro Agirremota Udondo, Pablo Apraiz Cámara, Juan Bilbao Barreño, Rufino Etxebarria Unibaso y Martín Mota Aldekoa.

69. BELDARRAIN, *Historia crítica...*; pp. 227-228, 239-240, 321 y 348, para la actuación del *San Andrés* en Sollube y Jata.

necesariamente los hubo procedentes de Uribe Kosta. Emplazamos a futuros investigadores de esta temática, más conocedores del área y con más tiempo, a que desarrollen con mayor profundidad una investigación más prolongada que arroje datos más exactos. Aún así, nos queda mencionar lo que hemos podido averiguar sobre los que militaron en las unidades organizadas por Euzko Mendigoixale Batza (EMB), en aquellos tiempos el grupo nacionalista vasco más radicalmente partidario de la independencia.

Los militantes y simpatizantes de EMB en Uribe Kosta se encuadraron en su mayor parte en el batallón *Lenago II*, cuyo origen se vinculó a la formación de la compañía de Mendigoizales “Mikel Alberdi”, entre finales de septiembre y principios de octubre de 1936, que comandó el teniente Ángel de Aguirreche, ascendido a capitán en octubre. En diciembre ya aparecía constituido el *Lenago II*, cuyo nombre “Antes morir”, procedía del título de una poesía de Sabino Arana que ya en tiempos de la Dictadura primorrista dio nombre a un grupo de montañeros nacionalistas (mendigoizales). El batallón, afincado en el cuartel de Santa Eulalia de Santurtzi, contaba iniciado 1937 con 643 hombres. La unidad pasó buena parte de la guerra en la zona del Gorbea, ya que al ser muchos de sus hombres expertos montañeros se consideró que debía guarnecer un área que era clave para mantener la línea defensiva vasca. El llamado Sector de Gorbea quedó así a cargo del *Lenago II* y del *Zergaitik Ez*, segundo de los batallones de combate de EMB, mandando el conjunto Ángel Aguirreche⁷⁰.

El batallón participó en las acciones del Gorbea a principios de abril, permaneciendo luego en posición y viéndose afectado por los combates librados a finales de mayo en la zona. En estos últimos resultó muerto un vecino de Berango, natural de Amorebieta, Juan Esturo Ormaechea, fallecido en el frente del Gorbea el 28 del último mes citado. Es posible que fuera, como señalaremos para otros casos, un vecino circunstancial de Uribe Kosta, dado que Amorebieta ya estaba en manos franquistas al momento de su fallecimiento, habiéndose evacuado a la mayor parte de los vecinos antes de perderse la localidad. A mediados de junio el batallón se replegó con su División, la 3.^a Vasca, pasando a Santander, donde se acuarteló en Colindres, siendo finalmente capturado al derrumbarse el frente santanderino⁷¹.

Acerca de los batallones de Acción Nacionalista Vasca (ANV), por entonces una formación política que trataba de dar al nacionalismo un sesgo laicista, apartado de la influencia eclesial vinculada al PNV, y posibilista, en cuanto a mantener contactos con formaciones no nacionalistas, señalar que el corto contingente aportado por Uribe Kosta debió vincularse a los batallones *Olabarri* o 1.º de ANV, al 3.º de esa formación, y al *Azkatasuna* u 8.º de Ingenieros. El *Euzko Indarra* por su parte era una formación de origen guipuzcoano. A nivel documental ya hemos apuntado como en 1937 el batallón 3.º de ANV remitió una circular al ayuntamiento de Barrika infor-

70. GRANJA SAINZ, José Luis de la. “Los Mendigoizales nacionalistas: de propagandistas sabinianos a gudarís en la guerra civil”, en VV.AA. *Los Ejércitos*, op. cit.; pp. 295-314; BELDARRAIN, *Historia crítica...*, op. cit.; pp. 125-127; CDMH, Santander L, Nóminas Vascas, Leg. 188.

71. BELDARRAIN, *Historia crítica...*, op. cit.; p. 128.

mando de que Jesús Icaza Olabarrieta, guardia municipal de dicha localidad, había ingresado en la citada unidad⁷².

Los batallones de ANV participaron de forma individual, o colectivamente, en las más importantes batallas o combates de la guerra de Euzkadi. Respecto al 3.º de ANV, del que nos consta presencia de habitantes de Uribe Kosta, señalar que la idea de organizarlo se dio a finales de 1936, y que en febrero de 1937 el batallón contaba ya con dos compañías organizadas, equivaliendo sus efectivos a algo menos de medio batallón, con 247 hombres en total, llegando en abril a las cuatro compañías y un total de 468 gudarís. El batallón, incompleto todavía, tuvo que salir al frente para reforzar la tambaleante línea defensiva.

El 3.º de ANV se encuadró en la 17.ª Brigada Vasca y comenzó a batirse en las proximidades de Gernika, en Ajurias, pasando posteriormente al frente de Sollube, por la zona de Larrauri, donde sufrió bajas apreciables. Perdido el Sollube, el 3.º se posicionó en el monte Tollu, del que se retiró en la tarde del 14 de mayo. De ahí pasó a la zona de Fruiz-Cinturón de Hierro, donde a partir del 11 de junio hubo de enfrentarse al inicio de la ofensiva final sobre Bilbao. Al anochecer de ese día el batallón, situado cerca de Gamiz, se retiró por Artebakarra, pasando después a Artxanda, donde quedó en posición el día 14, en Iketzaga, en las proximidades de la ermita de San Roque. El 15, el ataque enemigo causó muchas bajas al batallón, que tras varias jornadas de lucha se retiró, siguiendo el repliegue hacia tierras cántabras. A finales de junio el batallón estaba acuartelado en el cuartel de Santullán, en Puentevesgo, quedando en la unidad sólo 256 gudarís, además de 40 heridos y enfermos. El 3.º de ANV fue finalmente disuelto, pasando sus supervivientes a cubrir las bajas de los batallones *Olabarri* y *Euzko Indarra*⁷³.

Concluiremos este apartado mencionando que una docena de nacionalistas de Uribe Kosta acabaron internados en Gurs al finalizar la guerra en Cataluña. En su mayoría lograron salir del Frente Norte para integrarse en las fuerzas del Ejército republicano. Probablemente varios militaron en la 142.ª Brigada Vasco-Pirenaica, unidad que el nacionalismo vasco intentó, sin éxito, que aglutinase a los antiguos miembros del Cuerpo de Ejército Vasco supervivientes de la caída del área cantábrica⁷⁴.

72. ADFB, AMB, 0048/011 (Caja/Expediente).

73. BELDARRAIN, *Historia crítica...*, op. cit.; pp. 242-246, y 299-358.

74. CHUECA, op. cit.; pp. 121-268, identifica, entre las 6.089 fichas de internados en Gurs, muchas de ellas sin que conste vecindad o adscripción político-sindical, a: de Barrika, a Valentín Momoitio Bilbao, afiliado al PNV y STV; de Lemoiz a Pedro Albizuri Atxutegui, Juan Bilbao Muñoa, e Ignacio Lekue Larrauri, los tres militantes del PNV, y Juan Murua Dobarán, afiliado a ANV y STV; de Plentzia, Manuel Bilbao Lekumberri, afiliado a STV, Ramón Garay Gorordo, de ANV y afiliado a la sindical anarquista CNT, Fernando Yañez Ibarguengoitia, afiliado al PNV; de Urduliz, a Antonio Bilbao Arteta y Luis Lizarriturry Egaña, ambos afiliados al PNV; de Sopelana, a Víctor Azkorra Almoniga, afiliado de STV, y Agustín Mendizabal Bilbao, afiliado al PNV y a STV.

7.3. Las unidades militares no nacionalistas

La presencia de efectivos procedentes de Uribe Kosta en las formaciones militares organizadas por partidos y sindicatos no nacionalistas fue minoritaria, frente a la hegemonía nacionalista ya apuntada con anterioridad. De ese modo los batallones socialistas-ugestistas, comunistas, republicanos o anarquistas contaron con efectivos muy reducidos de nuestra área de estudio, y apenas hemos encontrado bibliografía o documentación que la destaque. Haría falta una investigación más prolongada para conseguir detalles más precisos.

De los batallones organizados por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores consta el fallecimiento de algunos milicianos procedentes de Uribe Kosta. Esto apunta a una mínima presencia de vecinos de la zona en esas unidades. De hecho, al acabar la guerra, de los cerca de 40 vecinos o naturales de Uribe Kosta internados por los franceses en el campo de Gurs, siete eran militantes de la UGT, y dos tenían militancia mixta, en dicho sindicato socialista y en las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas). Varios de ellos eran veteranos desde la campaña del Norte, caso de Manuel Espín Pallín, quien en la documentación del Ayuntamiento de Plentzia de la etapa franquista de la guerra aparece como miembro del “Ejército Rojo”. Sin embargo, los dos casos de vecinos de Uribe Kosta caídos en acción de guerra integrados en unidades socialistas que hemos encontrado entre las fichas de defunción del Archivo Histórico Provincial nos plantean dudas. En el caso de Basilio Zubeldia Iturrioz, quien era natural de Eibar y consta como vecino de Berango, era armero de profesión y falleció en el frente de Eibar el 22 de abril de 1937, cuando se encuadraba en el batallón *Baracaldo*, 13.º de la UGT y 28.º de Euzkadi. De su vecindad en Berango pensamos que era más bien circunstancial, dado que su profesión lo vinculaba más a la propia Eibar u otras localidades de su área. Probablemente él y su familia trasladaron su domicilio a Berango al quedar Eibar en primera línea de frente y ser evacuada buena parte de su población a finales de 1936. En cuanto a Florencio Bilbao Fullaondo, natural y vecino de Urduliz, fallecido en el frente de Elgeta el 16 de febrero de 1937, la ficha del Archivo citado lo presenta como miembro del batallón *Pablo Iglesias*, 6.º de la UGT y 42.º de Euzkadi. Es cierto que dicha unidad actuó en las posiciones entre Eibar y Elgeta hasta abril de ese año, sin embargo, Gorospe, en su obra tan empleada por nosotros, lo presenta como gudari de la Artillería de Euzkadi. Aclarar sólo este caso particular exigiría disponer de otros testimonios o de nueva documentación. Por desgracia, esta modesta investigación no puede dar una respuesta concluyente a este tipo de cuestiones⁷⁵.

Respecto a los comunistas de Uribe Kosta, Gorospe sólo cita nominalmente como adscrito a esa tendencia política a Cosme Garrastazu, de Lemoiz. Es de suponer que los vecinos de la zona que se encuadraron en unidades comunistas lo hicieran en las de origen mayoritariamente vizcaíno y no guipuzcoano, o en todo caso en los batallones que tuvieron origen mixto. Por tanto unidades como los batallones *Perezagua*, *Karl Liebknecht*, o *Salsamendi* acabaron, con más probabilidad, acogiendo a los limitados efectivos de la comarca que batallaron en formaciones militares comunistas.

75. AHPV, Registro de Fallecidos en Campaña, Letras A-Z; CHUECA, op. cit., pp. 121-268 para localizar a los naturales y vecinos de Uribe Kosta internados en Gurs; GOROSPE, op. cit.; pp. 261-267.

De la inclusión de vecinos de Uribe Kosta en los batallones anarquistas de la CNT nos constan, igualmente, escasos datos. En las filas del batallón *Durruti*, 5.º de la CNT y 51.º de Euzkadi, falleció Diego Zarco Esperidón, natural de Granada y vecino de Plentzia, de profesión carpintero. Murió el 2 de abril de 1937, en Oketa, en el curso de la primera gran batalla de la campaña de Bizkaia. Varios anarquistas de nuestra zona lograron evacuar el frente Norte, pasando a Cataluña, donde la mayoría se encuadraron en unidades anarquistas. Ocho de ellos acabaron internados en el campo de Gurs, tras retirarse a Francia desde Cataluña. En cuanto al *Durruti*, que probablemente acogió a más gentes de Uribe Kosta, en diciembre de 1936 era el batallón de Reserva de las Milicias anarco-sindicalistas de Euzkadi, con su cuartel en las Escuelas de las Cortes, en Bilbao. Acabó su organización en el primer trimestre de 1937 siendo destinado a la zona de Oketa, en el frente de Ubidea. En los combates de abril se retiró hacia Dima, integrándose luego en la 10.ª Brigada Vasca. En mayo batalló contra la ofensiva iniciada por los rebeldes el día 22, replegándose hacia Bedia tras sufrir numerosas bajas. Mediado junio, combatió en la zona de Galdakao, también con bajas, y participó luego en la retirada a Santander, donde sus supervivientes se fusionaron con el también anarquista *Sacco y Vanzetti* para formar el batallón III de la 12.ª Brigada. La nueva unidad se desangró a finales de julio en la batalla por el monte Koltza. En agosto, desapareció al entregarse junto a las fuerzas concentradas en el Este de Cantabria⁷⁶.

7.4. Las fuerzas regulares u oficiales de Euzkadi

Otros vecinos de Uribe Kosta acabarían encuadrados en las unidades que no tenían una adscripción político-sindical definida, sino que respondían a las estructuras militares estatales existentes en territorio vasco leal al estallar el conflicto, o fueron creadas por el Departamento de Defensa del Gobierno Vasco como unidades “oficiales” o regulares que no dependían o no estaban controladas por partidos y sindicatos. Dichas unidades regulares fueron numerosas, empezando por el batallón de montaña *Garellano*, fuerza que constituía la principal guarnición de Bilbao al iniciarse la guerra. Acabaría como una unidad inoperante, aunque estaría en el origen de la Brigada de Montaña creada con los denominados batallones de Montaña números 2 y 3, ó 73.º y 74.º de Euzkadi. También fueron unidades “oficiales” el *Cuerpo Disciplinario* de Euzkadi, ó 64.º batallón de Euzkadi, el 72.º *batallón Euzkadi de Morteros*, el 78.º de *Enlaces y Transmisiones*, y el 80.º de *Carros de Asalto Orugas*, así como los diferentes regimientos o unidades de Artillería, Intendencia, Transportes, Sanidad, o Caballería.

Es indudable que numerosos vecinos de Uribe Kosta actuaron en dichas unidades. Documentalmente se puede identificar algún caso particular. Por ejemplo el de Pedro Tellechea Fernández, natural de Gorliz y vecino de Plentzia. Marino de profesión, falleció en el frente de Durango, el 26 de abril de 1937, encuadrado en el *Disciplinario* de Euzkadi. Este batallón se organizó a finales de 1936. Se trataba de un batallón de castigo, que contaba con dos compañías de presos. Una de ellas era de milicianos o gudarís vascos enviados al batallón por mala conducta, y otra de prisioneros derechistas y soldados enemigos capturados o pasados, —pero de dudosa filiación política—, que accedían a trabajar en el frente para redimirse, aunque algunos lo hicieron con

76. AHPV, Registro de Fallecidos en Campaña, letras A-Z.

el objetivo de regresar al campo franquista, lográndolo algunos y pereciendo otros en el intento. Había además una compañía de Protección y Vigilancia, equiparable a una de infantería normal, que llevó el peso de los combates en las numerosas actuaciones en el frente del batallón. En la misma figuraban numerosos cenetistas. La unidad, mandada por Amós Ruiz Girón, y con Diego Sánchez de Vega como Intendente, no se desplegaría en el frente hasta principios de 1937. En el curso de la guerra, además de efectuar labores de fortificación, actuaría en combate en el frente de Otxandiano-Ubi-dea, en el puerto de montaña de Dima, en el Sabigain, Durango y Sollube. En agosto la mayor parte del batallón fue capturado en Santander, aunque algunos de sus hombres llegaron a retirarse a Asturias, para ser capturados en su mayoría.

8. URIBE KOSTA Y LA MARINA AUXILIAR DE EUZKADI

Siendo un área fundamentalmente costera, Uribe Kosta contaba con un elevado porcentaje de población marinera, viéndose tempranamente implicada en las vicisitudes bélicas. Muchos jóvenes estaban cumpliendo su servicio militar en la Armada al estallar el conflicto, y quedarían incluidos en campos dispares, según el buque o puerto en que les sorprendió la guerra. Las fuerzas navales leales a la República en el Cantábrico eran mínimas, limitadas prácticamente al torpedero n.º 3, emplazado en Gipuzkoa. Después, entre 1936 y 1937, llegarían varios destructores y submarinos, e incluso en el otoño del 36 llegó, fugazmente, una fuerte fuerza naval republicana encabezada por el viejo acorazado *Jaime I*. Esta fuerza poco útil hizo en cuanto a acciones navales, aunque dejó armamento y bastimentos navales que permitieron levantar en Euzkadi una Marina de Guerra Auxiliar improvisada en base a buques pesqueros de diferente desplazamiento y tamaño. El núcleo fueron los grandes bacaladeros de la PYSBE artillados previamente por las Fuerzas Navales del Cantábrico con cañones desarmados del *Jaime I*.

El primer paso para la creación de la Marina Auxiliar fue la constitución de una Sección de Marina dentro del recién creado Departamento de Defensa del Gobierno Vasco. Esto sucedía el 15 de octubre, y al frente de la sección se colocó a Joaquín Egja Untzueta, subdelegado marítimo y responsable de asuntos marítimos en la disuelta Junta de Defensa vizcaína. A partir del día 25 la Sección inició su actuación, con el objetivo de formar una fuerza naval auxiliar de la Armada de guerra. Para ello contó en principio con una decena de pequeños buques y apenas un centenar de hombres. En pocos meses, al ir asumiendo misiones imposibles de cubrir por parte de las Fuerzas Navales del Cantábrico, su fuerza llegaría al cenit, reuniendo hasta 53 embarcaciones y más de 900 hombres. La Marina Auxiliar llegó a contar con cuatro bacaladeros de altura, los bous, grandes naves de entre 1.204 y 1.190 toneladas transformadas en navíos de combate al ser equipados con piezas de 101,6 mm. A ellos se sumaron cinco bous menores, de entre 368 y 136 toneladas, dotados en su mayor parte con piezas de 76 ó 47 mm.; 29 dragaminas, de los que cinco volverían a su labor como pesqueros a partir de marzo de 1937; seis lanchas auxiliares; y, por último, nueve embarcaciones de recreo y canoas automóviles⁷⁷.

77. ROMANA, en VV.AA., *La guerra civil en Euskadi*, Bilbao: DEIA, 1987; pp. 143-162; PARDO, op. cit.; pp. 49-57.

Los datos que aporta Juan Pardo San Gil, quien fuese el mayor especialista en la Marina de Guerra Auxiliar de Euzkadi, y tristemente desaparecido, nos permiten detallar la participación de los marinos de Uribe Kosta en dicha Marina. Pardo ofrece una relación con 919 nombres de miembros de la Marina Auxiliar. De ellos, al menos 12 eran naturales de Uribe Kosta, lo que representa el 1,3 % del total. Sin embargo, la proporción real fue mayor, ya que carecemos de datos de naturaleza de 208 del total de 919 gudarís del mar citados por Pardo (22,63 % del total). De modo que el contingente citado de Uribe Kosta representó el 1,68 % de los marinos con naturaleza conocida. Plentzia aparece representada en la relación que ofrece Pardo con cinco marinos (41,66 % del contingente de Uribe Kosta), mientras Sopelana y Gorliz aparecen representadas, cada una de ellas, por tres marinos, y Barrika por uno. En realidad, el número de naturales y vecinos de Uribe Kosta encuadrados en la Marina Auxiliar fue necesariamente más elevado; pero como hemos apuntado faltan datos sobre los municipios de nacimiento y residencia de varios cientos de gudarís del mar. Un ejemplo de que el número de marinos de Uribe Kosta fue más relevante nos lo proporciona el caso de Alfonso Bilbao Arteta, de Urduliz. El mismo aparece en el listado de Pardo sin que conste su lugar de naturaleza. Las fichas de los vascos que fueron internados en el campo francés de Gurs al acabar la guerra civil permiten identificarlo como natural de Urduliz. En base a esos datos resultaría que la comarca de Uribe Kosta no aportó un porcentaje significativo de combatientes de la Marina Auxiliar, rondando tan sólo un 2 % del total. La villa de Bermeo, con algo menos que el doble de habitantes que el total de municipios de Uribe Kosta alcanzó un porcentaje cercano al 12 %⁷⁸.

A pesar de lo apuntado con anterioridad cabe pensar que existe un nivel significativo de ocultación del porcentaje de marineros de Uribe Kosta en la Marina Auxiliar, ya que hay fuentes que señalan, por ejemplo para Plentzia, la preeminencia de la profesión marinera entre sus vecinos. Las memorias del plentziarra Josu Landa son categóricas al respecto, y avalarían la más que probable presencia de varias decenas de naturales de su localidad, y del resto de las del área, en la Marina Auxiliar, y no tan sólo la escasa docena identificada⁷⁹:

Antes del 18 de julio de 1936, Plentzia era un pueblo de veraneo, con muy poca población residente permanente. En la temporada de invierno su población sería de unos 1.500 habitantes. La inmensa mayoría de los hombres eran o habían sido marinos. Los que habían dejado de ejercer la profesión llevaban, retirados, una vida sedentaria y tranquila. Los que seguían en la mar continuaban teniendo a su familia viviendo en Plentzia. Era tal la cantidad de marinos que, en vísperas de la guerra civil, eran de Plentzia los inspectores de las principales compañías navieras (...). El que hubiese tal cantidad de marinos era fruto de que Plentzia tenía Escuela Oficial de Náutica, situada en un ala del edificio del Ayuntamiento.

El contingente de Uribe Kosta se distribuyó en al menos nueve embarcaciones de la Marina Auxiliar Vasca. Muchos de ellos sirvieron en varias de ellas sucesivamente, a lo largo de la guerra, y algunos se integrarían en unidades de combate de la Armada republicana, caso de los destructores *Císcar* y *José Luís Díez*. Por eso, cuando aludamos

78. PARDO, op. cit.; pp. 226-249.

79. LANDA GANA-SANDELIZ, Josu, op. cit.; p. 9. Como plentziarras inspectores de compañías navieras cita a Joaquín Durana, de Ybarra y Cía; Artaza, de la Transmediterránea; Tomás Ageo, de la Pinillos; Nicolás Landa, de la Sota y Aznar. Miguel Artaza lo era, por su parte, de la CAMPSA.

a los diferentes buques y al número de marinos de Uribe Kosta que pasaron por sus cubiertas, deben tenerse en cuenta las numerosas duplicaciones que se producen, ya que muchos de los 12 marinos citados como de la localidad por Pardo pasaron por más de una embarcación durante la guerra.

Entre los grandes bous de la Marina Auxiliar que contaron en algún momento con marinos de la comarca entre sus tripulantes, destacan el *Araba* (ex-*Hispania*) por el que pasaron al menos dos naturales de Gortiz; por el *Bizcaya*, pasaron dos naturales de la zona, naturales de Plentzia y Gortiz; el *Gipuzkoa* (*Mistral* en una primera etapa) contó con un vecino de Sopelana; en cuanto al *Nabarra*, previamente *Vendaval*, al menos cinco vecinos de Uribe Kosta fueron miembros de su dotación⁸⁰.

Otros marinos de Uribe Kosta actuaron en unidades menores de la Marina Auxiliar, como los cinco bous menores, los dragaminas, y unidades menores, aunque hace falta un estudio de mayor calado para identificar a más marinos del área, dado que de algunos miembros de la Marina Auxiliar nos faltan datos de naturaleza y vecindad. Además, algunos de los identificados acabaron integrándose, como acabamos de citar, en naves de la Armada republicana. En definitiva, en muchas de las 59 embarcaciones que se integraron en algún momento en la Marina Auxiliar de Euzkadi hubo vecinos de Uribe Kosta, al igual que en dos buques principales de la Armada republicana⁸¹.

Los efectivos de Uribe Kosta se vieron implicados en todas las acciones emprendidas por la Marina Auxiliar, tanto las de vigilancia del espacio marítimo propio, como las de convoyar pesqueros y mercantes, lucha contra las minas establecidas por el adversario, y acciones navales de combate contra unidades rebeldes, bien fuesen naves auxiliares, como los bous igualmente habilitados por los franquistas, o navíos de la Armada facciosa. Esto motivó un temprano impacto del conflicto en Uribe Kosta, y un volumen de víctimas apreciable que se sumó a las bajas de la campaña terrestre.

80. Para extractar estos datos, embarcación por embarcación, seguimos a PARDO, op. cit.; pp. 226-251.

81. Según el trabajo de PARDO, los marinos identificados de Uribe Kosta son: de Barrika, Alberto Unibaso Gorrotxategi, afiliado a STV, tripulante del bou *Donostia*; de Gortiz, Remigio Achirica Ibargoenechea, afiliado a la CNT, tripulante sucesivamente de los *Hispania* (luego llamado *Araba*), y *Nabarra*, muerto en este último el 5 de marzo de 1937, en el combate naval de Matxitxako. Le siguen Bernardino Berreteaga Llona, de STV, quien actuó en el *Iruña*, el destructor *José Luís Díez*, y en el *Bizcaya*, y Antonio Oleada Bilbao, afiliado al PNV y STV, tripulante de los *Araba* y *Nabarra*, quien falleció igualmente el 5 de marzo; de Plentzia aparecen Ernesto Anasagasti Bilbao, del PNV, tripulante en el *José Luís Díez*, al igual que Patricio Bolívar Albizuri, afiliado de STV. Mientras, los hermanos Francisco y Nicolás Elortegi Ganbe, del PNV-STV y STV respectivamente, fueron tripulantes en el *Donostia*, pasando más tarde Francisco a la Armada republicana. En cuanto a Rafael Menchaca Ugalde, afiliado al PCE y la UGT, actuó primero en los *Vendaval* (luego *Nabarra*), *Bizcaya*, y en el destructor *Císcar*; de Sopelana eran Francisco Lejonagoitia Aguirrechu, afiliado a ANV y STV, quien actuó en el *Císcar*, Felipe Marcaida Maurica, del PNV-STV, lo hizo en los *Nabarra* y *Gasteiz*, y sería una de las víctimas del franquismo, al ser fusilado en Santoña el 15 de octubre de 1937. Por su parte, José Zabala Arbildua, de STV, actuó en los *Vendaval*, *Gipuzkoa*, y en el destructor *Díez*; de Urduliz era, al parecer, Alfonso Bilbao Arteta, del PNV, tripulante en el *Iparreko Izarra*.

9. LOS COMBATIENTES DE URIBE KOSTA EN EL EJÉRCITO FRANQUISTA

En cuanto a la movilización humana de contingentes para el Ejército franquista se inició igualmente con premura. Voluntarios o por movilización de sus quintas muchos vecinos de Uribe Kosta se incorporaron a unidades del Ejército Nacional. En realidad, también entre los voluntarios los hubo “forzosos”, obligados al enrolamiento para eludir posibles represalias a ellos o a sus familias. A veces, el tener un familiar en una unidad franquista (Falange, Requeté, Legión...) podía ser un aval de peso para presos o represaliados de uno u otro modo por los vencedores. En otras ocasiones, por ejemplo en los Tercios del Requeté, avanzada la guerra y ante la falta de voluntarios se cubrían las bajas con soldados procedentes del Ejército.

Antes de la entrada de las tropas franquistas en Uribe Kosta, hubo ya vecinos de la misma que por evasión u otros medios lograron integrarse entre las filas insurrectas. Un caso anecdótico lo ofrecen los hermanos Fernando y Manuel María Uribe Hormaechea, que aunque de origen vasco eran de nacionalidad chilena. Residentes en Plentzia al estallar el conflicto, lograron salir hacia Francia por vía marítima, para incorporarse a continuación a las tropas nacionales. Manuel María acabaría la guerra como brigada en un Tercio carlista, mientras su hermano lo haría como alférez en un tabor de Regulares marroquíes. Fernando juró bandera en Bilbao en septiembre de 1937, acto al que hizo mención el acta del ayuntamiento de Plentzia referida a la sesión del 25 del mismo mes⁸².

En Uribe Kosta los franquistas procedieron, como en toda Bizkaia, a movilizar rápidamente todas las quintas que habían llamado ya en su zona, aparte de las nuevas. En muchos casos, sus nuevos soldados procedían de los millares de gudarís y milicianos vascos capturados en Bizkaia y Santander. Estos prisioneros eran clasificados por las fuerzas de Franco, y quienes no tenían que responder ante la justicia de los sublevados por su actuación eran remitidos a centros de movilización para ser integrados en unidades rebeldes. Fue una de las terribles paradojas de la guerra civil, ya que millares de hombres se vieron obligados a combatir contra sus antiguas banderas. El nuevo clima de cosas impreso por el franquismo se vio pronto en los actos celebrados el 25 de julio de 1937, apenas un mes después de la caída de Bilbao. Esa jornada se celebró en Plentzia un acto de bendición y entrega de banderas, presidido por el comandante militar y, además, se dio el nombre de Avenida del General Mola al paseo del Arenal, hecho que motivó una comunicación de agradecimiento al consistorio por parte de dicha autoridad militar⁸³.

A mediados de noviembre de 1937 la movilización humana era considerable, una parte sustancial de los marinos plentziarras, y de las demás localidades, se vieron ahora enrolados en la Armada franquista que, gracias a la ayuda ítalo-germana y al armamento y equipo de sus arsenales o capturado, estaba multiplicando el número de sus buques,

82. AMP, Libro de actas, pp. 234-235, y MESA, José Luis. *Los otros internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil (1936-39)*. Madrid: Ediciones Barroja, 1998; p. 239. Fernando y Manuel María son citados por este autor, en cuanto al segundo apellido, como Hormaeche.

83. AMP, Libro de Actas.

especialmente con mercantes y barcos de pasaje que se artillaban en los puertos bajo su control para convertirlos en “cruceros auxiliares” y bous. El plentziarra Jesús Ruiz de Gopegui Sendagorta se integró en la Armada franquista tras pasar previamente por las fuerzas terrestres, actuando en un batallón de *Flandes* y resultar herido en el Bizkargi. Tras recuperarse pasó a la Armada, siendo destinado al *Galatea*, un barco escuela de marinería, integrándose finalmente en el crucero auxiliar *Mar Cantábrico*, una de las más famosas unidades franquistas encargada de luchar contra el tráfico marítimo de mercancías con destino a zona republicana. En cuanto a Miguel Arbulu Libarona, de Berango, sirvió como marinero de segunda en el guardacostas *Galerna*, un bou del bando nacional que destacó activamente en la guerra naval en el Cantábrico, armado con dos piezas de 101,1 mm, otras dos de 57 mm, y con 1.204 toneladas de desplazamiento. Además, otro berangarra del reemplazo de 1941 acabó encuadrado en la Infantería de Marina de Mallorca⁸⁴.

El franquismo estaba dispuesto a movilizar todos los recursos humanos. Muestra de ello fue que el 13 de noviembre de 1937 el comandante militar de Marina de Bilbao, Félix Bastarreche, remitió a la prensa la orden de que todos los inscriptos de Marina de los Trozos de Bilbao, Bermeo y Lekeitio, de los reemplazos de 1930 a 1938, que habían sido excluidos por inutilidad física, debían presentarse en la Comandancia de Bilbao el martes 16 de noviembre, con el fin de pasar un nuevo reconocimiento ante la Junta de Clasificación y Revisión⁸⁵.

Muchas de las familias de los combatientes voluntarios o forzosos en el Ejército franquista se beneficiaron del llamado subsidio a las familias necesitadas de los combatientes, que se recaudaba mediante un Impuesto del Subsidio. Sólo en Bilbao, en junio de 1938, había 1.650 familias percibiendo el Subsidio. Las primeras que lo recibieron lo hacían desde agosto de 1937. Hasta junio del 38, lo recaudado por el Impuesto ascendía a algo más de 1.598.300 pesetas. Sin embargo, hasta dicha fecha sólo habían llegado a las familias afectadas algo más de 926.000 pesetas (561 pesetas de media por familia), lo que dejando de lado la parafernalia cuartelera del nuevo régimen, era una muestra más de que la “justicia social” predicada por los rebeldes era pura fachada. Por entonces, calculamos que en Uribe Kosta las familias afectadas por el Subsidio debían superar los dos centenares⁸⁶.

El subsidio al combatiente estaba controlado, a nivel municipal, por unas comisiones locales. Referido a Uribe Kosta la información más completa es la de Berango. Existen 42 expedientes, tramitados entre 1938 y 1940, referidos a 45 combatientes (los expedientes no eran individuales y así, tres de ellos se refieren a hermanos). De ese total de 42 todos excepto cuatro, referidos a excombatientes individuales, tenían como beneficiarios a familiares de los soldados. Los familiares titulares del cobro del subsidio estaban representados por el padre, cabeza de familia, en ocho casos; por la madre, viuda, en otros ocho expedientes; por la esposa del combatiente en 17 casos; por un abuelo varón en un caso; por una abuela en otro; por una hermana en uno más; y, por

84. *El Correo Español*, n.º 114 (16-11-1937); Ejemplos particulares de Plentzia y Berango en: LANDA GANA-SANDELIZ, Josu. *Recuerdos*, op. cit., pp. 214 y ss., y ADFB, AMB, 0045/007.

85. *El Pueblo Vasco*, n.º 8.200 (14-11-1937), pp. 2-3.

86. *El Correo Español*, (19-6-1938), p. 25.

un representante legal, en un último caso. El cobro del subsidio no significaba que el combatiente hubiese resultado muerto o herido, simplemente indicaba que las familias en peor situación económica, a las que un hijo movilizado suponía un evidente perjuicio, recibían un complemento económico para ayudarles en el día a día⁸⁷.

En Bizkaia el franquismo procedió pronto a encuadrar unidades de voluntarios de Infantería, caso de los Tercios de Requetés *Nuestra Señora de Begoña* y *Ortiz de Zárate*, o de las *Banderas de Falange de Vizcaya*. La 1.^a de estas últimas fue ideada por el jefe de Milicias en Bilbao, Luis Nieto. A finales de julio de 1937 ya estaban formadas compañías de dichas unidades, como la 1.^a compañía “Santurce” del Tercio *Ortiz de Zárate*, y el 28 de septiembre juraba bandera la 1.^a *Bandera de Falange de Vizcaya*, acto realizado en presencia de las autoridades militares y civiles del franquismo, como el gobernador militar de Bilbao, general Serrano, el ayudante del anterior, teniente coronel Canella, y el Gobernador Civil Ganuza. También asistieron el Jefe de Milicias de la 6.^a Región Militar, Lecumberri, el Inspector provincial de Falange, Julio Cano, y la Jefa Provincial de la Falange femenina, María Teresa Díaz de la Vega⁸⁸.

En el Tercio de *Begoña* se encuadraron varios vecinos de Uribe Kosta. Entre ellos se contó el berangoztarra Jesús Videá Goti, del reemplazo de 1933, quien antes de integrarse en el mismo pasó por un batallón del Regimiento Arapiles. De la misma localidad; pero en las filas del *Ortiz de Zárate*, encontramos a Julián Bilbao Sagasti, del reemplazo de 1932. Y como muestra de que, al menos en el caso de Berango, no hubo mucho entusiasmo por pasar por las filas de las unidades de “voluntarios” franquistas, baste decir que de algo más de un centenar de combatientes de Berango incluidos en los reemplazos de 1931 a 1941, aparte de los citados, los únicos que acabaron en unidades de Falange y el Requeté fueron otros dos berangarras, Gabriel Zubiaga Aguirre y Pedro Unanue Iturregui. El primero, del reemplazo de 1932, militó en las filas de la 1.^a *Bandera de Falange de León*, y el segundo, perteneciente al de 1933, en el Tercio *Nuestra Señora de Covadonga*⁸⁹.

Respecto a Plentzia, Josu Landa cita en sus Memorias a Antonio Ruiz de Gopegui, al que califica de “falangista exaltado, fundador de la Falange, en Bilbao”. El mismo, afirma dicho autor, se encuadró en el Tercio de *Begoña*, pereciendo en la toma de Llanes. Sin embargo, no aparece en el listado oficial de caídos del Tercio publicado a mediados de 1938. De hecho, el Tercio no actuó en la zona de Llanes durante la campaña final asturiana. Lo cierto es que en la zona combatieron varios Tercios de requetés, que sufrieron abundantes bajas. Además, consta un oscuro episodio, acontecido en septiembre de 1937 en el entorno de dicha localidad costera asturiana en los primeros días del mes. Al parecer, un camión de fuerzas franquistas con unos cuarenta requetés se metió por error en terreno republicano cerca de La Franca. La versión periodística de época afirmó que “en el mismo instante de ser detenidos se les pasó a cuchillo”. Entre las víctimas

87. ADFB, AMB, Caja 45, Exptes. 1 a 42.

88. *La Gaceta del Norte* (1-8-1937), incluía un “Aviso Urgente” para que los antiguos afiliados al “Requeté de Vizcaya” se personasen en Bilbao, y otro para que hicieran lo mismo los encuadrados en la citada compañía “Santurce” del *Ortiz de Zárate*; para la jura de la 1.^a *Bandera vizcaína*: *La Gaceta del Norte* (29-9-1937), p. 5.

89. ADFB, AMB, 0059/005.

se contó el capellán castrense Pelayo Cantón Armentia, procedente de la 2.^a Bandera falangista de Burgos, y por entonces agregado a la 1.^a Brigada de Navarra. Fuentes más recientes no se atreven ya a hablar de crimen, derivándolo a una emboscada, al afirmar, situando el episodio en el mismo Llanes, que al adentrarse sin resistencia llegaron a la plaza donde “los rodearon y acribillaron cobardemente a balazos”. En todo caso, el grupo bien podía ser un conjunto heterogéneo de combatientes de varias unidades que aprovecharon un vehículo de ocasión para avanzar más de lo debido. Ningún historial de las unidades del requeté recoge los hechos, tal como demuestra el trabajo del profesor Arostegui, o el anterior de Casas de la Vega. Cabe apuntar, sin embargo, que información republicana referida al 28 de agosto, señaló que en un sector de Santander, un contraataque republicano recuperó una loma, haciéndose 12 prisioneros, “entre ellos, un cura”⁹⁰.

También de Plentzia era Román Ageo Pérez, quien se encuadraba en el *Tercio Ortiz de Zárate*, y que resultó muerto en combate el 13 de abril de 1938. Diez días después el padre del finado, Isidro, agradeció al ayuntamiento los acuerdos adoptados por la muerte de su hijo. Esta mención a los caídos en los libros de actas municipales era algo habitual, y hasta entonces, desde el inicio de la etapa franquista, se había hecho mención en Plentzia a la muerte de varios vecinos. El 4 de septiembre de 1937 se anotaba que el negociado de Quintas informaba de la muerte de Arturo Sotelo Lavín y Antonio Siluaga Álvarez, sin que se mencionase bando o unidad de pertenencia. El 19 de febrero de 1938 el acta de reunión del ayuntamiento recogía la noticia de la muerte de Cesáreo Losada Gortazar en el frente turolense, cuyo padre agradeció al consistorio los actos de recuerdo el siguiente 5 de marzo. Y para mostrar la sinrazón de aquel espanto de conflicto baste citar que un hermano del difunto fue el único empleado del ayuntamiento depurado por republicanismo. Posteriormente, el 17 de marzo el acta recogía el pésame por el fallecimiento de Pedro Golzarri Lecumberri, “a consecuencia de enfermedad contraída en el frente”, si bien sus funerales fueron en Gorliz, dado que el finado era o vivía allí, acudiendo una representación del consistorio plentziarra a los mismos. El 19 de abril se recogía la llegada de un oficio del primer jefe del 22.º Tercio de la Guardia Civil, Comandancia de Vizcaya, felicitando a las autoridades municipales por las solemnes honras fúnebres y el enterramiento celebrados por José Luque Marqués. Éste, alférez del *Tercio Ortiz de Zárate*, había caído en combate junto a otros 12 miembros de su unidad el anterior 25 de marzo, durante la operación de ruptura del frente de Aragón⁹¹.

Algunos vizcaínos se enrolarían en la Legión, y más de uno lo haría sabedor de que después de su enganche en dicha unidad de choque sus enemigos en sus localidades de origen tendrían vetado el hacerse con él para darle el consabido “paseo”, si bien el precio, terrible, era actuar en primera línea contra sus propias ideas y el riesgo de ser ejecutado en la unidad al más mínimo atisbo de deslealtad. En Bizkaia La Legión man-

90. *Región* (12-10-1937), p. 2 “Asturias oriental se redime de Moscú”, y TOVAR PADRÓN, Jaime. *Los curas de la última Cruzada*. Madrid: FN Editorial, 2001; pp. 450 y 579. De ambas fuentes se deduce que los hechos citados se dieron el mismo día de la caída de Llanes; información republicana en: *Avance* (29-8-1937), p. 2.

91. AMP, Libro de Actas, pp. 224, 289, 296, 302, 312 y 318. En esta última, (23-4-1938), se cita a Ageo como Ramón Ageo Pérez, mientras que *El Correo Español* (19-6-1938), p. 13 lo cita como Román.

tuvo un Banderín de Enganche en el chalet que hacía el n.º 6 de la bilbaína Alameda de Urquijo. Entre los combatientes de Uribe Kosta, varios se integraron en la Legión durante la guerra civil. Fue el caso del berangarra Francisco Ruiz López, del reemplazo de 1931, quien se integró en la 7.ª Bandera legionaria, una unidad que actuó integrada en la 1.ª División de Navarra desde la batalla de Teruel hasta el final de la guerra⁹².

A 31 de diciembre de 1937 los voluntarios reclutados por las Milicias Nacionales (Falange y Requeté) en Bizkaia, sumaban 3.802 hombres (1.166 de la Bandera falangista y 2.636 del Requeté). Sin embargo, sólo constan los datos numéricos de 31 localidades vizcaínas, ninguna de ellas de Uribe Kosta, que concentraban dos tercios del total de voluntarios (66,6 % con 1.010 falangistas y 1.520 requetés). El otro tercio, con 152 falangistas y 1.116 requetés, queda englobado por la relación publicada que seguimos en “de varios pueblos”, resultándonos por tanto imposible identificar los contingentes numéricos de Uribe Kosta. Sin embargo, dado que sobre una relación de poco más de un centenar de combatientes de Berango identificados sólo dos pertenecían a los Tercios de Begoña y Ortiz de Zárate, el total para Uribe Kosta debió ser muy limitado, de unas pocas decenas. Medio año después, a mediados de junio, el total de voluntarios vizcaínos, según las fuentes franquistas, superaba el número de 5.000. De ellos, 2.771 eran requetés, 1.377 falangistas, y el resto legionarios. Cabe concluir así que, en realidad, la mayor parte de los cientos de combatientes de Uribe Kosta integrados en el Ejército o la Armada franquista no fueron voluntarios, sino movilizados forzosamente por su quinta, muchos de ellos tras servir previamente en el bando republicano⁹³.

A mediados de junio de 1938 los voluntarios franquistas de la “Bandera de Vizcaya” y de los Tercios de Requetés de Begoña y Ortiz de Zárate habían sufrido, entre otras bajas, la primera 29 muertos, y los segundos, 110 muertos en un caso, y 39 muertos y cuatro desaparecidos en el otro. Si a mediados de 1938 dichas unidades habían encuadrado 4.148 voluntarios, hasta el final de la guerra la cifra ascendería a 4.951. De estos últimos, 2.122 correspondían a la “Bandera de Vizcaya”, un millar al Tercio Begoña, y 1.829 al Ortiz de Zárate. Las bajas totales de dichas unidades durante la guerra ascendieron a 1.060 entre muertos y heridos. De ellas 253 correspondieron a la Bandera (64 muertos y 189 heridos), 493 al Begoña (116 muertos y 377 heridos), y 314 al Ortiz de Zárate (66 muertos y 248 heridos). Faltarían, sin embargo, las bajas de las fuerzas de la Bandera de Vizcaya que se integraron en la 2.ª Bandera de Navarra, unidad que a lo largo de la guerra sufrió unos 450 muertos, parte de los cuales eran falangistas vizcaínos⁹⁴.

92. *La Gaceta del Norte* (24-10-1937), p. 3; ADFB, AMB, 0059/005 Registro de llamada (Años 1924 a 1943 y 1944-1945), para el caso de Francisco Ruiz; ENGEL, Carlos. *Historia de las Divisiones del Ejército Nacional*. Madrid: Almena Ediciones, 2000; pp. 7-17, para la 1.ª División de Navarra.

93. *El Correo Español* (19-6-1938), p. 13. En otro trabajo nuestro: VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. *Bermeo...*, op. cit., pp. 417-423, estudiábamos la movilización franquista en Bermeo, que para diciembre de 1937, con el doble de población que el área de Uribe Kosta, había aportado 108 combatientes voluntarios (99 falangistas y tan sólo nueve requetés). Eso representaba el 2,84 % de los voluntarios franquistas en Bizkaia

94. CASAS DE LA VEGA, Rafael. *Las Milicias Nacionales*, 2 Vols. Madrid: Editora Nacional, 1977; Vol. I, pp. 85-102.

La iniciativa de formar una unidad falangista en Bizkaia se hizo realidad tras la caída de Bilbao en manos del Ejército Nacional, -19 de junio de 1937-. Los impulsores fueron, según señalan las fuentes Franquistas, un grupo de vizcaínos encuadrados en las unidades que atacaban el frente republicano del Cantábrico, en su mayoría evadidos en los meses precedentes desde la zona vasca leal, y el núcleo de los fundadores de F.E. y de las JONS que sobrevivieron al cautiverio republicano. Entre ellos destacó el citado jefe de Milicias de Falange de Bilbao, Luis Nieto. El Colegio del Sagrado Corazón, en la Gran Vía bilbaína, fue la inicial sede de encuadramiento de los voluntarios, aunque poco después se trasladaba el cuartel de la unidad a Algorta, donde se inició la instrucción militar del incipiente batallón que, de forma inmediata, formalizó su inclusión en la Milicia Nacional de FET y de las JONS. El 28 de septiembre la llamada “primera Bandera de la Falange de Vizcaya” juraba bandera en Bilbao, ante las autoridades civiles y militares del Nuevo Régimen, que pasaron revista a la misma y a la Legión Infantil en un acto que ofreció un despliegue sintomático del Nuevo Estado⁹⁵.

El batallón Bandera quedó adscrito en un principio a la II Brigada de Navarra, incluida a su vez en la 61 División del Ejército del Norte, pasando a la provincia de Santander para ejercer funciones de policía, es decir, represivas. En el momento en que se derrumbaba la resistencia republicana en Asturias la Bandera, que estaba en tránsito hacia la línea de frente, fue desviada a los Picos de Europa para contribuir a la dispersión de los núcleos de combatientes republicanos que resistían en la zona aún después de la caída de Gijón, -con lo que se entraba en el área en una fase de la lucha que puede calificarse como de transición al maquis-. La unidad estableció su puesto de mando en San Vicente de la Barquera, mientras que las centurias se diseminaban por los pueblos limítrofes. En la Montaña los falangistas encontraron un clima propicio, debido a que la Bandera incluía en sus filas un nutrido grupo de voluntarios santanderinos, y a las simpatías que despertó entre una población mayoritariamente derechista, lo que se plasmó en la adopción del distintivo del “chimbo”, confeccionado y cosido a las boinas de los combatientes por las mujeres de San Vicente⁹⁶.

La Bandera, junto a las demás unidades de la División, fue trasladada a Pamplona, acantonándose en Legarda, donde las centurias 3.^a y 4.^a fueron agregadas a la diezmada 2.^a Bandera de Navarra, de la IV Brigada, luego 4.^a División de Navarra. Los falangistas vizcaínos integrados en la misma combatirían después en la batalla de Teruel, siendo la primera unidad rebelde en entrar en la capital turolense en febrero de 1938. Más tarde la 2.^a Navarra destacaría en junio y agosto de ese año en la ocupación del vértice Gonzalbo y la cota 364, durante la campaña de Levante, para luego, tras separarse de la 4.^a División navarra, quedar en situación defensiva en el frente valenciano hasta el final de la guerra. Según los datos de las Milicias Nacionales, por la 2.^a Bandera navarra pasaron 7.000 combatientes, sufriendo 450 muertos y 4.200 heridos, aunque

95. HERMANDAD DE EXCOMBATIENTES DE LA BANDERA DE VIZCAYA. *25 años de paz. Vizcaínos en la Cruzada de Liberación*. Bilbao: Urigüen Dochao, 1964; pp. 13-14, y *La Gaceta del Norte* (26-9-37) y (29-9-37): Además de las autoridades ya citadas que presidieron la jura participaron los Delegados de Hacienda, Comandante de Marina, representantes de la Diputación, alcalde y concejales de Bilbao, Presidente y Fiscal Jefe de la Audiencia, y el auditor del llamado Ejército de ocupación.

96. *La Gaceta del Norte* (22-10-1937), p. 2 y *El Pueblo Vasco* (19-1-1938).

esas cifras parecen ser erróneas en cuanto al total de excombatientes y de heridos. Sus bajas reales fueron en realidad algo más de 2.000, con un 20 % de fallecidos⁹⁷.

El Tercio de Begoña destacaría en la batalla de Teruel, integrado en la 61.^a División, sufriendo duras bajas, y en el posterior y finalmente frustrado avance franquista sobre Valencia. La muerte en el frente, varios meses antes, de uno de sus capitanes, Luis Lezama Leguizamón, jefe señorial de la “Comunión Tradicionalista de Vizcaya”, motivó numerosos actos de homenaje y adhesión en Bizkaia. El Begoña participó en Levante en la 2.^a Brigada de la 61.^a División franquista, desgajada de esta última para operar sobre Valencia. La 61.^a División estaba por entonces en el frente catalán, y allí se le asignaron otras unidades, recuperando su tamaño divisionario. Su antigua 2.^a Brigada no regresó a la unidad madre, integrándose en el Cuerpo de Ejército de Galicia. El Tercio Begoña acabaría la guerra en la 58 División rebelde, tras largos meses de estabilización en un frente pasivo desde el verano anterior. Por el Tercio pasaron aproximadamente un millar de combatientes, sufriendo, como ya apuntamos 493 bajas durante la guerra⁹⁸.

El Tercio Ortiz de Zárate se integró en la 63.^a División franquista, y con ella intervino en la ofensiva de Aragón, en marzo-abril de 1938, avanzando desde Huesca hasta la zona de Tremp, sufriendo numerosas bajas en acciones como las de Las Coronadas (Huesca), o el paso del Noguera Ribargozana por el puente de Montañana. En esta última acción su 2.^a compañía fue diezmada el 3 de abril, en una emboscada republicana. Durante largos meses la unidad estuvo de posición al Este de Poble de Segur, hasta que el 23 de diciembre de 1938 se inició la ofensiva final contra Cataluña, llegando el Tercio a la frontera francesa cerca de Puigcerdá. Más tarde, en marzo de 1939, participó en la ofensiva última de la guerra, por tierras toledanas, ya sin resistencia a causa de las ordenes capitulacionistas de Casado, que condujeron a abrir los frentes y disolver el Ejército de la República. La mayor parte de los requetés del Tercio eran bilbaínos, y en total la unidad sufrió 314 bajas⁹⁹.

En cuanto a la citada 1.^a Bandera de Vizcaya, a la que dejamos tras el final de la campaña del Norte, quedó integrada en la 61.^a División, volviendo a alcanzar el nivel de batallón al formarse nuevas compañías en sustitución de las cedidas a la 2.^a Bandera de Navarra. De todos modos, las mismas parece que recibieron también la denominación de 2.^a Bandera de Vizcaya, si bien hubo una sola Bandera oficialmente. Participó en la batalla de Teruel, y luego en la ofensiva aragonesa, llegando en su avance hasta el Montsech catalán. Tras largos meses de estabilización, participó en la campaña de Cataluña, entre diciembre de 1938 y febrero de 1939. Esta última fue su actuación más destacada, sufriendo unas 150 de las 253 bajas padecidas durante la guerra. Su

97. CASAS, op. cit.; Vol. I, pp. 489-490, y Vol. II, p. 991.

98. *La Gaceta del Norte* (14-1-1938), con esquila de requetés del Begoña caídos en Teruel, y glossando (22-5-1938) su actuación en el frente levantino. *El Pueblo Vasco*, n.º 8.214 (1-12-1937), p. 4 sobre Lezama Leguizamón; CASAS, op. cit.; Vol. I, pp. 463-465, y Vol. II, p. 999, AROSTEGUI, Julio. *Los combatientes carlistas en la Guerra Civil española 1936-1939*, 2 Vols. Madrid: Aportes XIX, 1991; Vol. II, pp. 85-102.

99. CASAS, op. cit.; Vol. I, pp. 452-453, y Vol. II, p. 999, AROSTEGUI, op. cit.; Vol. II, pp. 102-115; *El Correo Español* (21-4-1938), p. 3, incluyó una esquila con los nombres de 11 combatientes del Tercio muertos el 24 de marzo y el 3 de abril.

jefe fue el comandante José Galán Fontela, un oficial curtido en Marruecos y en el alzamiento rebelde en Galicia. Su figura más destacada, el teniente Juan Carvajal Castro, “el héroe de Roca Alta”, muerto el 23 de diciembre en la ruptura del frente catalán, no era vizcaíno, sino canario. Según los datos de las Milicias Nacionales por ella pasaron 2.122 combatientes, sufriendo las bajas ya apuntadas. Sin embargo la cifra de combatientes totales parece exagerada, y puede atribuirse más al total de falangistas de Bizkaia integrados en unidades de combate de primera línea como la propia 1.^a Bandera, la 2.^a de Navarra, u otras unidades¹⁰⁰.

La prensa franquista de Bizkaia dedicó numerosas crónicas a los falangistas locales. Por ejemplo, en mayo de 1938 el periodista Wenceslao Piqueras acompañó a varios dirigentes en la visita que realizaron a la 1.^a Bandera en tierras catalanas. Entre los visitantes estaban el jefe provincial de Falange en Bizkaia, José María Oriol, el secretario provincial, Rebolledo, y los jefes de Milicias Quadra Salcedo y Coloma, quienes entregaron obsequios a los falangistas y se entrevistaron con el jefe de la Bandera, el por entonces capitán Galán Fontela¹⁰¹.

A pesar de la existencia de las unidades de Falange y Requeté “de Vizcaya”, ya hemos adelantado que la mayor parte de los vecinos de Uribe Kosta que se integraron en las filas franquistas lo hicieron de forma forzosa, al ser llamada su quinta. Como aconteció en el período anterior, de vigencia del régimen republicano bajo el Gobierno Vasco, no se constituyó ninguna unidad combatiente específica de la zona. Por tanto, se produjo una dispersión total de efectivos, y la mayor parte de los reclutados acabaron, de forma individual, en unidades diferentes. El caso de Berango es paradigmático, al contar con documentación que permite conocer las unidades de encuadramiento de su contingente humano para el período 1924-1945. De ese conjunto, por ejemplo, el poco más de un centenar de hombres de los reemplazos de 1931-1941, el más afectado por la movilización franquista, acabó distribuido en algo más de medio centenar de unidades¹⁰².

La mayor parte del grupo berangarra estudiado acabó destinado en unidades de Infantería. Sin contar las unidades de Milicias que ya hemos citado, el grupo más nutrido, un total de ocho hombres, fue destinado al Regimiento de Infantería América, de guarnición en Pamplona, aunque tras la instrucción destinaba la mayor parte de sus reclutas a los numerosos batallones de combate que levantó durante el conflicto, cosa que aconteció con los Regimientos de las diferentes Armas. Hubo vecinos de Berango de los reemplazos citados de 1931-1941 en, al menos, otros quince Regimientos de Infantería, tres Batallones de Montaña (el Flandes de Vitoria, el Sicilia de Estella, y el Garellano de Bilbao, éste transformado en Regimiento al acabar la guerra), un batallón de Cazadores, un batallón de Orden Público (el n.º 141) y una Bandera de la Legión.

Siguiendo con las demás Armas, Cuerpos y Servicios, en Caballería los hubo en dos Regimientos de Caballería, ambos en Burgos, destacando el n.º 16, por el que pasaron cuatro berangotarras. También pasó un berangarra por la Caballería de Regulares n.º 2,

100. CASAS, op. cit.; Vol. I, p. 475, y Vol. II, p. 999.

101. *El Correo Español*, n.º (10-5-1938), p. 8, “También en el frente pirenaico hay combatientes vizcaínos”.

102. ADFB, AMB, 0059/005.

de Melilla. En Artillería consta la presencia en una decena de Regimientos, incluidos dos de Artillería de Costa, y en el Parque artillero de Burgos. Al menos tres Regimientos de Ingenieros y uno de Fortificaciones contaron con presencia de la misma localidad de Uribe Kosta, al igual que los Grupos de Intendencia y Sanidad de Burgos. Cabe destacar la notable presencia de berangarras en unidades que requerían conocimientos técnicos, lo que denota la deriva de, por ejemplo, los reclutas con profesiones idóneas hacia unidades de ese tipo. En el Ejército del Centro aparecen vecinos de Berango en los batallones 1.º y 4.º de Automovilismo, así como en una denominada 4.ª compañía Taller de automóviles que quizás perteneciera a alguno de los anteriores. También figuran berangarras en Automovilismo de la 6.ª Región Militar (Burgos), y en Zaragoza. Otro figuró como artificiero en el Ejército de Levante.

Algunos vecinos de Uribe Kosta llegaron a incorporarse a las unidades mixtas de *Flechas*, organizadas bajo mando italiano; pero con mayoría de tropa peninsular. Estas unidades surgieron en 1937 como Brigadas (en realidad pequeñas Divisiones pues equivalían en efectivos a dos Brigadas de su rival el Ejército Popular republicano, y a tres del Ejército de Euzkadi). Se decían Mixtas por contar con personal italiano, que detentaba el mando y aportaba el contingente “técnico” de las mismas, y una mayoría de reclutas aportados por el Estado franquista. En principio existían dos, *Flechas Negras* y *Flechas Azules*, que a finales de 1938 tenían ya la denominación de Divisiones, sumándose en ese período otra unidad, las *Flechas Verdes*, como compensación por la retirada de contingentes italianos. En estas unidades los vascos fueron bien tratados, así lo han testimoniado algunos entrevistados, y el investigador asturiano Marcelino Laruelo se refiere también a ello¹⁰³:

Los italianos, en los servicios auxiliares, correos, cocinas, asistentes, etc., tenían a prisioneros vascos que habían hecho en la campaña del Norte. Estos vascos estaban muy contentos porque comían bien, tenían buena ropa y les pagaban un sueldo como el de ellos. De vez en cuando y en pequeños grupos les llevaban al País Vasco para que vieran a sus familiares.

Las muestras de la presencia de combatientes de Uribe Kosta en las unidades de *Flechas* son variadas. Entre los berangoztarras encontramos dos pertenecientes al reemplazo de 1936 integrados en las mismas. Rufino Echeandia Ayestaran perteneció a *Flechas Azules*, mientras que Juan Líbano Areitio pasó por las filas de *Flechas Negras*. En el 2.º Regimiento de la misma División se encuadró el gorliztarra Victoriano Amarica Basterrechea, un desafortunado soldado que pereció en combate el 25 de diciembre de 1938, en los primeros días de la ofensiva final del bando nacional sobre Cataluña. El 20 de febrero de 1939 la Mayoría de la División remitía a Gorliz los objetos y efectos del citado, incluyendo 12,50 pesetas que tenía al momento de producirse el deceso¹⁰⁴.

De Gorliz, además de Victoriano Amarica, cayeron en las filas del bando nacional varios vecinos más. Luis Ansotegui Aldasoro pereció en una unidad y fecha indeterminadas, aunque al ayuntamiento llegó notificación de su muerte en febrero de 1939. En el caso de Francisco Echevarria Echevarrieta, éste estaba integrado en la 1.ª compañía de un

103. LARUELO ROA, Marcelino. *La libertad es un bien muy preciado. Consejos de guerra celebrados en Gijón y Camposacos por el ejército nacionalista al ocupar Asturias en 1937*. (incluye CD-ROM), Gijón: En la estela de Aldebarán, 1999; p. 215.

104. ADFB, AMB, 0059/005, y ADFB, AMG, 0040/002.

batallón del Regimiento Aragón, probablemente de la 53 División franquista, si hacemos caso del lugar donde se produjo su muerte, a dos kilómetros del pueblo de Soses, al sur de Lleida. El suceso se produjo el 11 ó 12 de noviembre de 1938, –ambas fechas aparecen en la correspondencia de época–, cuando un impacto artillero le mató junto a tres compañeros de unidad. Fue durante las llamadas operaciones del Segre, una sangrienta batalla librada entre el 6 y el 20 de noviembre en la que las tropas de Franco tuvieron que expulsar a las fuerzas republicanas de una cabeza de puente formada al oeste del Segre, que sirvió como maniobra diversiva para facilitar que los restos del Ejército del Ebro repasasen el río en dirección norte. El alférez Antonio Calviño, de la unidad de Echevarría, comunicó que el mismo fue “alcanzado por fuego enemigo y en consecuencia muerto el 12 de noviembre”. Sin embargo, el ayuntamiento recibió una misiva posterior, en enero de 1939, en la que el capellán de la unidad del finado afirmaba que “murió en el frente y fue enterrado en compañía de otros tres compañeros a dos kilómetros del pueblo de Soses el 11 de noviembre”. El capellán se ofrecía a “señalar el sitio exacto”, advirtiendo que “no podrían identificarle”, señal probable de que algún impacto artillero mató al grupo, que fue enterrado en conjunto¹⁰⁵.

Otro combatiente de Gorliz era el falangista Román Acebes Domínguez, quien militaba en la 4.ª centuria de la 5.ª Bandera de Navarra. El mismo resultó herido durante la batalla del Ebro, y al parecer se perdió su pista, desconocemos si porque estaba imposibilitado de comunicar su situación o porque murió durante el tratamiento médico. Lo cierto es que, probablemente a petición de los familiares del combatiente, el ayuntamiento dirigió un escrito, el 2 de noviembre, a la unidad de Román interesándose por su paradero. Desde la 5.ª se contestó al alcalde el 8 de ese mes, informando que había resultado herido el anterior 24 de septiembre en el frente de Gandesa. Evidentemente el periodo pasado entre el hecho y la contestación no parecen avalar que la suerte de Román fuera buena. El diario de operaciones de la unidad (la versión editada) cita el primer apellido de Román como Acebedes, afirmando que esa jornada del 24 las bajas de la Bandera fueron 42 heridos. La Bandera intentó ocupar, junto a la 2.ª de Navarra, la cota 631 de la Sierra de la Vall de la Torre. Los cuatro intentos fueron rechazados, y a las bajas de la 5.ª se sumaron los ocho muertos y 26 heridos de la 2.ª *Bandera de Navarra*, y siete heridos de la 2.ª *Bandera de Castilla*. Dado que de las bajas de sangre aproximadamente el 20 % eran víctimas mortales, es más que probable que cerca de una decena de los 42 heridos de la 5.ª fallecieran, y que Román fuese uno de ellos¹⁰⁶.

La crudeza de la guerra obligó a las autoridades municipales a participar en las campañas de donativos para dotar de mejor asistencia sanitaria a los heridos. En Plentzia, por ejemplo, en diciembre de 1937 se produjo la suscripción a Frentes y Hospitales, cuya

105. ADFB, AMG, 0040/002; sobre las operaciones del Segre en noviembre de 1938: SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (Ponente MARTÍNEZ BANDE, José Manuel). *La Batalla del Ebro. Monografías de la Guerra de España. Número 13*. Madrid: Editorial San Martín, 1988; pp. 282-293, y MEZQUIDA I GENÉ, Lluís M. *La Batalla del Segre*. Tarragona: Diputació de Tarragona, 2004 (1.ª ed. de 1972); pp. 157-171; la 53 División nacional disponía de los batallones 1.º a 5.º del Regimiento Aragón 17. Por desgracia la documentación consultada no aclara a cuál de ellos pertenecía Echevarría. Sobre la 53: ENGEL. *Historia de las Divisiones...*, op. cit., pp. 96-101, y FRADE, K-Toño. *División 53. Cuerpo de Ejército de Aragón*. Barcelona: I.G.Viladot, (1939); 46 p.

106. ADFB, AMG, 0040/002, y *Diario de Operaciones del 3.er Batallón de Palencia y 5.ª Bandera de Navarra de Falange Española Tradicionalista y de las JONS*. Burgos: Imprenta Aldecoa, 1939; pp. 166-167.

cuota mensual ascendía a 20 pesetas, y con posterioridad se celebraron cuestaciones en la festividad del 25 de julio de 1938 en favor de los hospitales de la Cruz Roja. Fue la llamada “fiesta de la banderita”, en la que el donativo mínimo era de 0,30 pesetas, y el máximo de 25, según el tamaño de la banderita de la Cruz Roja que el donante quisiera llevar. La colecta, desarrollada entre las 10,30 y las 13,30 por la mañana, y entre 15,30 y 18 horas por la tarde, contó con una mesa petitoria, en la que ocho mujeres atendieron cuatro turnos, y con cinco equipos postulantes formados por 10 mujeres. En total se recaudaron 308 pesetas para “mitigar las amarguras de nuestros heridos en el frente de batalla”¹⁰⁷.

Eran los tiempos de la batalla de Levante, en la que el objetivo de los franquistas, frustrado, era entrar en Valencia, seguida de la del Ebro, y el número de bajas fue desolador. El 22 de julio el ayuntamiento dio un donativo de 200 pesetas como obsequio a los heridos que inaugurasen el citado Hospital¹⁰⁸.

En el Ejército franquista se incluyeron, durante y después de la guerra, unidades formadas en su mayoría por presos eufemísticamente llamados “trabajadores”, que debían realizar trabajos forzados de fortificación e infraestructuras en las peores condiciones, es decir, padeciendo los peligros de la primera línea, frente al que había sido su bando, y soportando en muchas ocasiones el hambre, la enfermedad, y los malos tratos, siempre bajo la vigilancia de soldados de escolta. Numerosos vecinos de Uribe Kosta se vieron así integrados en los llamados batallones de Trabajadores o en batallones Disciplinarios, estos últimos de castigo para soldados. En el caso de Berango, de algo más de un centenar de hombres de los reemplazos de 1931-1941, cinco pasaron por esas unidades. Pedro Beascochea Lazcano pasó por el Batallón de Trabajadores n.º 51, destacado en Teruel; Raimundo Basarrate Iturriaga, lo hizo por el n.º 58, en Algeciras; Ángel Bilbao Laburu, estuvo en el n.º 36, en Mallorca; Ángel Echeandia Ayestaran, en el n.º 68; Luis Mendilivar Echevarría perteneció, por su parte, al Batallón Disciplinario n.º 38, en Rentería. Otros vecinos tuvieron que hacer su servicio militar en unidades destinadas a escoltar a los trabajadores. Así, Gregorio Sagarduy Icaza, soldado del 141 Batallón de Orden Público, fue destinado al 2.º batallón de Trabajadores. Y de Joaquín Rodríguez Fullaondo, soldado de Servicios Auxiliares, una anotación añade que estuvo “en Trabajadores durante la guerra”¹⁰⁹.

Además de la movilización militar el régimen franquista tendió a encuadrar al conjunto de la Sociedad bajo la égida de organizaciones totalitarias. En primer lugar destacaba la elite afiliada al partido único, F.E.T. y de las JONS. A mediados de 1938, sólo en Bilbao, el mismo contaba con 1.717 afiliados y 3.832 adheridos. Respecto a la llamada Segunda Línea, que participó en numerosos actos públicos como soporte del nuevo régimen, contaba en junio de 1938 con 12.000 hombres en Bizkaia (3.500 de ellos en Bilbao), y era una fuerza paramilitar que disponía de armamento y garantizaba la seguridad de la retaguardia franquista. Entre otras labores represivas, estas fuerzas garantizaban las guardias en las prisiones. También custodiaban gasolineras y hospitales, y realizaban todo servicio que ordenasen las autoridades. En el caso de Uribe Kosta

107. AMP, Libro de Actas, y 443.6, “Fiesta de la banderita”.

108. AMB, Libro 60.

109. ADFB, AMB, 0059/005.

consta la presencia de la 2.^a Línea en Plentzia. En diciembre de 1938, 16 afiliados de FETJONS y de la misma hicieron entrega de 117,50 pesetas en favor de la Suscripción Nacional “Pro Aguinaldo del Combatiente”¹¹⁰.

10. CONCLUSIONES

La guerra civil fue, a nivel estatal, el acontecimiento más importante del pasado siglo XX, también a nivel de País Vasco tuvo una significación importante. De hecho, sus consecuencias se han prolongado, de uno u otro modo, hasta la actualidad. Quizás la mayor de las paradojas fue olvidar la trágica experiencia de unas generaciones cortadas o machacadas por la guerra. Y aquí no trataremos de hacer distinguos entre “vencedores” y “perdedores”. A la postre, lo creamos o no, todos perdieron. Padres y abuelos, fueron obligados a ver como hijos o nietos se veían inmersos en la locura de los frentes de combate y la represión; la de los propios combatientes, formada por estos, sus hermanos, esposas, hijos, novias y amistades, se vio más directamente implicada por una violencia protagonizada y vivida en primera persona; la de los niños, hijos, hermanos, condenados en muchos casos a tratar de comprender la irracionalidad del conflicto, que en muchos casos les privó de padres, de hermanos, y que, en definitiva, les privó de la infancia y les condenó a carencias afectivas y materiales y a una madurez precipitada. Olvidar ese bagaje de horror, arrinconarlo durante décadas, relegarlo a un baúl cerrado y sin llave en aras de una reconciliación vacía de contenido contribuyó, sin duda, al enquistamiento de conflictos más cercanos que podían, y debían, haberse solucionado antes.

Respecto a Uribe Kosta, acabaremos este breve repaso a las incidencias bélicas que acontecieron en aquellos lejanos años, en clave militar, deseando que el testigo de estas líneas, y de las de los compañeros de las Jornadas de Historia que han hecho posible las mismas, sea recogido por gentes más sabias y, sobre todo, menos ocupadas, para profundizar en una temática que, desde luego, ni está ni agotada, ni está acotada, sino que es libre como el espíritu humano. Y a aquellos que realmente están interesados por conducirnos hacia una sociedad mejor, recordarles, como los viejos clásicos, que la Historia es maestra de la vida; pero con mayúsculas.

110. AMP, 443.14.